



Realitat

Sobre la mentalidad cristiana actual

José María Vaiverde

**Neofascismo, trabajadores inmigrados
y el capital monopolista europeo**

Yvan Grosjean

Nucleares

Luis Lemkow

**Nosotros y la nuclear
de Vandellós**

Joan Pallisé

El crash del 87

Ernest Mandel

**El MOC davant
la LOC:**

**el perquè
de la**

insubmissió

Patric

“Donar a l’esperança
fonament científic”

Núm. 19, maig 1990.

Revista teòrica del PCC



Presentación	5
Sobre la <i>mentalidad</i> cristiana actual. <i>Por José María Valverde</i>	7
Neofascismo, trabajadores inmigrados y el capital monopolista europeo. <i>Por Yvan Grosjean</i>	11
Nucleares. <i>Por Luis Lemkow</i>	19
Nosotros y la nuclear de Vandellòs. <i>Por Joan Pallisé</i>	23
El <i>crash</i> del 87. <i>Por Ernest Mandel</i>	31
El MOC davant la LOC: el perquè de la inmissió. <i>Por Patric</i>	49

DIRECTOR: Joaquín Miras.

CONSELL DE REDACCIÓ: Marià Pere, Juan Muñoz, Òscar Colom, Francisco Trives, Palmira Domènech, Joan Lou, Jordi Miralles, Antoni Barbarà, Josep M. Campos, Esteban Cerdán, Félix Farré, José Fuentes, Bartolomé González, Albert Herbera, Àngels Martínez Castells, Joaquín Miras, José Manuel Paton, Joan Planas, Carola Ribaudí, Simón Ródenas, Celestino Sánchez, Josep Serradell, Lola Solís, Joan Tafalla, Josep Vallhonestà.

SECRETARIA DE REDACCIÓ: Montse Ortiz, Félix Alonso, Josep Manel Cazalla, Carlos Valmaseda, Pep Valenzuela, Joan Tafalla, Jordi Pararols, Oriol Martí, Antonio Navas, Artur Obach, Miguel Guerrero, María Comín.

COL·LABORADORS: Miguel Àngel Soria, Montse Català, Núria Vidal de Llobetera, Cristina Menier, Imma Granados, Rosa Bofill, Margarita García, Joan Pallisé.

REDACCIÓ: Portal de l'Àngel, 42, 2n 2a Telf. 318 42 82 08002 Barcelona.

Disseny portada: Pulpón 89.

Edita: CAEPISSA.

Impressió: TANDEM GRAF.

Dipòsit Legal: B-46.492-88.

P.V.P. 200 pessetes.



Presentación

El presente número se abre con una colaboración de José María Valverde; en ella se reflexiona sobre el cristianismo y la lucha por la emancipación de la humanidad. El artículo se interroga sobre la necesidad de la existencia de un pensamiento teológico, organizado como tal, que oriente la actividad de los cristianos comprometidos, o si, por el contrario, es suficiente con el mensaje evangélico.

El segundo material, elaborado por Yvan Grosjean, realiza una valoración de conjunto del neofascismo europeo, y de su preocupante crecimiento mediante la utilización de los prejuicios racistas arraigados en las masas populares.

El tercer ensayo ha sido elaborado por Luis Lenkow, miembro del CANC, y por Joan Pallisé, también miembro del CANC y de nuestro Comité Central. Este material es un detalladísimo informe sobre la energía nuclear y sobre el accidente acaecido en Vandellòs. La lectura de este riguroso informe hace que huelgue todo tipo de comentario y calificativo al respecto. Este material fue previamente editado en la revista *Bizia*.

El cuarto artículo es una interesante entrevista realizada al economista marxista, de tradición trostkista, Ernest Mandel. Versa el texto sobre el papel desempeñado por la bolsa en la actual crisis económica capitalista. El lector juzgará sobre la actualidad del tema. Agradecemos a *Intprecor*, revista donde apareció publicada originalmente la entrevista, su colaboración al permitirnos disponer del material

complace presentar este documento, elaborado por un miembro del Movimiento de Objetores de Conciencia, con el objeto de que el lector pueda disponer de más elementos de juicio directos con los que formarse una opinión.

Esperamos que la selección sea de utilidad.

Sobre la 'mentalidad' cristiana actual

JOSÉ MARÍA VALVERDE

Usando un término de moda, la *mentalidad* cristiana ha tenido en las últimas décadas un cambio tanto más sorprendente para el observador externo por el hecho de que, afectando de lleno sólo a una minoría, no ha producido ruptura formal, ni cisma, ni excomuniones, como habría ocurrido en cualquier época anterior, respecto a esa mayoría en el poder. Por mucho menos que eso se rompen partidos políticos: desde fuera, sin duda debe resultar incomprensible que el Papa Wojtyła y su asesor Ratzinger sean miembros de la misma Iglesia que monseñor Oscar Romero, el obispo Casaldáliga y Gustavo Gutiérrez. Y es que unos y otros –aquéllos, se diría que relucientemente; éstos, de buena gana– reconocen que no forman parte de una asociación simplemente humana, bajo una jefatura personal, sino de una unión en referencia a algo trascendente, centrada en alguien que murió hace cerca de dos mil años.

Puestos a hacer historia de este cambio de mentalidad, habría que remontarse, en ámbito protestante a la Primera Guerra Mundial y a Karl Barth; luego, ya en ámbito católico, el Concilio Vaticano II fue la salida a la luz de algo que venía moviéndose en algunos, y que desde fuera se pudo llamar *aggiornamento*, puesta al día en el reconocimiento de muchas instancias justas de los tiempos de hoy, pero que desde dentro era también, y sobre todo, el retorno a la raíz evangélica. con eso se produjo –especialmente en una minoría, pero con reconocimiento, tolerante u hostil, entre la mayoría–, un auténtico cambio de conciencia, en que, para lo que interesa en

estas páginas, destaca la nueva actitud de libertad y responsabilidad personal ante las directivas doctrinales de la jerarquía, sobre todo en cuestiones como la política. Ha sido una revolución interior, ya insuprimible, por más que el papa Wojtyła vaya nombrando obispos y cardenales a su imagen y semejanza: una auténtica liberación de la mente cristiana, para quien se ha atrevido a asumirla.

Políticamente, esto ha llevado –para esa minoría a que venimos aludiendo– a reconocer un hecho: en la época moderna, se piensa que la sociedad puede cambiar y con ello puede mejorar la situación de los pobres. Entonces, la caridad, esto es, el amor al prójimo, ya no ha de limitarse a esos signos que son la limosna y la beneficencia, sino que debe apoyar todo cambio social que “dé de comer al hambriento” –incluso si se hace desde una ideología atea o anticristiana: la aversión al cristianismo podría deberse a su tradicional alianza con los poderes y sistemas establecidos. En el espacio de una generación, se ha hecho posible que, por ejemplo, haya algún párroco comunista en el área barcelonesa, y que, en Latinoamérica no sólo sean asesinados por las fuerzas del poder algunos obispos y sacerdotes, sino también algunos de estos últimos hayan tomado la metralleta para militar en las guerrillas, como asunto de conciencia.

Doctrinalmente, esto se ha concretado en la *teología de la liberación*, más nefanda aún para los planes norteamericanos de dominación que para la autoridad vaticana –que al fin y al cabo, se ha tenido que contentar con moderadas medidas de reprobación, ligeros intentos de silenciamiento, y, eso sí, la exclusión de todo nombramiento episcopal–. Minoritaria o no, la *Iglesia de los pobres* se ha hecho conocer en el subcontinente entero, creando una opción visible para toda conciencia que se considere cristiana. Algunos sabemos, por edad, qué inimaginable habría resultado esto hace medio siglo; pero esa apertura ya sólo la puede cerrar personalmente quien prefiera cerrar los ojos y la conciencia a esa gran mayoría de la humanidad –el *prójimo*– que se hunde cada vez más en la miseria, por obra de los *desarrollados subdesarrollantes*.

Cabe preguntarse, con todo, si la *teología de la liberación* no está en riesgo de tocar ciertos límites que habría que superar por fidelidad a sí misma. Ante todo –en un plano teórico, pero que luego se verá que tiene implicaciones prácticas– está el querer llamarse *teología*. El movimiento de radicalización de la conciencia cristiana, a que antes aludimos, está abocado a reconocer que no tiene sentido la *teología* propiamente dicha, esto es, el intento de *dar razón*, de explicar y organizar conceptualmente al Dios de Abraham y de Jesucristo –un Dios libre, imprevisible, amoroso y misterioso–. Y ello no sólo por razones intrínsecamente cristianas, sino

también por la conciencia general de la cultura de hoy: la filosofía –y la teología supone filosofía–, en el sentido heredado, ha perdido la posibilidad de seguir desarrollándose, debido a la crisis lingüística –nombremos a Wittgenstein, entre muchos–, que reconoce que el pensar no es sino hablar, y por tanto la pretensión de una filosofía totalizadora es un intento –en definitiva imposible– de abusar del lenguaje.

Entonces, el cristianismo debería liberarse ya de la teología: habría sido más liberador no hablar de *teología* de la liberación, sino, por ejemplo, de *cristianismo liberador* o de *cristianos por la liberación*. De hecho, el núcleo de esta doctrina es muy sencillo y no parece prestarse a andamiajes conceptuales: que el cristiano debe tomar partido a favor de los pobres, para empezar, en lo económico y lo político. Eso es todo. Y sin embargo, a veces parece haber quedado algo de un viejo hábito profesional en ciertos teólogos de la liberación –el menos atendido de los libros de Leonardo Boff, que no recuerdo cómo se titula, es una *summa* en minúscula que organiza toda una interpretación de la historia y del universo a la luz de ese sentir, en sí tan elemental–. También en España es paradójico que los renovadores de la mente cristiana hayan formado una Asociación de Teólogos, produciendo superfluos recelos entre los *profesionales*: más claro habría sido unirse, por ejemplo, como *círculo de reflexión cristiana* o algo así.

Esta consideración, hasta aquí, puede parecer bizantina para estas páginas: pero tiene más oportunidad si atendemos a su posible implicación política. En efecto, el cristiano debería –y así lo hace en no pocos casos– *tomar partido* en los asuntos económicos y políticos, simplemente por el mayor grado de justicia y emancipación para esa gran mayoría que tiene *hambre y sed* de ella, alineándose sin más junto a quienes ya militan en esa posición, sean ateos o no, sin formar grupo aparte con sus compañeros de fe –con éstos, ya tiene otro ámbito aparte para el encuentro y comunión–. Pero no es fácil vivir la *doble ciudadanía* de que hablaba San Pablo, y que se expresaría prácticamente en el consejo ignaciano de trabajar como si todo dependiera de nuestro esfuerzo y a la vez reconocer que nuestro esfuerzo no sirve para nada sin la gracia divina. Dicho de modo más secular, eso implica una cierta ironía ante los asuntos de la vida, que podría enfriar la acción al remitirse a ultimidades; pero no es ese el mayor peligro a que quiero aludir aquí, sino el de una *ideologización* de la fe cristiana, que, quizá ocupando el vacío del *materialismo dialéctico*, quisiera ser supraestructura de las cosas del mundo. Con eso, el cristiano no militaría por las buenas en una opción como la que impone el dilema capitalismo/comunismo, sino que haría rancho aparte, con una idea propia del

hombre nuevo y la *tierra nueva* –ideales que, en realidad, no tienen por qué formar parte de la fe cristiana, ni aun quizá tampoco un proyecto de revolución, para el cual pueden bastar metas más concretas.

Hace pocos años, cierto teólogo progresista se inquietó por el peligro de un “constantinismo de izquierdas” –peligro meramente teórico: ¿en qué país podría darse?: en el plano mental, sí que podría haber algún riesgo, en ámbito latinoamericano, de un planteamiento autónomo, en tercera vía, un remoto *woytilismo de izquierda* que, sutilmente, acabara ayudando al *woytilismo* propiamente dicho en su *teología de la resignación*, con un planteamiento presuntamente autónomo de lo político desde una *cosmovisión cristiana*. Y por ahí podría debilitarse la aportación cristiana a los esfuerzos revolucionarios sin los cuales el mundo de los próximos años amenaza ir a parar a un *fin de la historia* de faraónica esclavitud planetaria dedicada sólo a levantar pirámides financieras bajo el látigo de los capitalistas *democratizadores*.

Neofascismo, trabajadores inmigrados y el capital monopolista europeo

YVAN GROSJEAN

miembro del Bureau national del Movimiento de los Comunistas Belgas (VCB/MCB). Traducción a cargo de Joan Tafalla.

Recientemente, en Francia el Frente Nacional ha conseguido el 40% de los votos en Marsella y el 60% en Dreux. Pero no es solamente en Francia donde la extrema derecha consigue porcentajes considerables. El fenómeno afecta a la mayor parte de los países oeste-europeos, y parece relacionado de manera evidente al problema de los trabajadores inmigrados, al nacionalismo (en redefinición en todas partes) y a la cuestión de la democracia en la Europa de los *trust* en construcción.

El Frente Nacional en Francia no está, en absoluto en retroceso: en las últimas elecciones europeas ha subido del 10,5 al 11,5% de los votos: en algunas barriadas populares está fuertemente implantado; las extravagancias antisemitas y de otro tipo de sus dirigentes como el tristemente famoso torturador del pueblo argelino Le Pen no parecen en absoluto frenar su expansión, que parece basarse en la propaganda de una guerra entre Occidente (en particular, Francia) y el Tercer Mundo (en particular el mundo islámico). La violencia antiinmigrados está en todas partes en pleno ascenso, asesinatos e incendios de hoteles de inmigrados están al orden del día en Francia.

El segundo grupo conocido en el extranjero es el de los *Republikaner* en la República Federal de Alemania: ellos consiguen casi el 7,5% de los votos a nivel federal, es decir bastante más en algunos länder (Bade-Würtemberg 9%, Baviera 13%...). Ellos quieren distinguirse de los grupos neo-nazis tradicionales como la DVU, pero tienen los mismos objetivos y colaboran con ellos bien contentos (su jefe

Schönhuber es, por otra parte, un antiguo dirigente SS no arrepentido). Los *Republikaner* atacan en primer lugar a los trabajadores inmigrados y a los exiliados políticos en la RFA, a continuación tocan el tema de la reunificación alemana y de la "Gran Alemania" dentro de las fronteras de 1937; dirigentes politiqueros de la "democracia cristiana" (CDU oeste alemana y CSU bávara) les siguen en sus opciones nacionalistas, esto es casi un medio éxito. La mayoría de los miembros de los *Republikaner* son policías de los diversos cuerpos.

Los neofascistas británicos son probablemente los que han logrado una mayor identificación con ciertas capas de la población trabajadora, de la clase obrera, y de los jóvenes. Los famosos *skinheads* (cabezas rapadas) hacen reinar el terror en muchos de los barrios de inmigrados pakistaníes y de otros países; los *British Fascist* se dirigen a la clase obrera británica para expresarle su *solidaridad en la lucha* y para aconsejarle que se deshaga de los trabajadores inmigrados.

Incluso en Escandinavia, reputada sociedad del bienestar socialdemócrata establecido desde hace largo tiempo, los fascistas avanzan a paso de gigante. El "Partido del Progreso" de Dinamarca obtiene el 12%; su programa sobre todo antifiscal hace diez años que ha sido transformado en programa antiextranjeros (así Dinamarca se ha transformado, entre los países miembros de la CE, en el que tiene las normas de asilo más cerradas). En Noruega, donde los extranjeros no europeos no exceden de la cifra de cinco mil personal (!), el "Partido del Progreso" de Carl Hagen salta del 2% al 14% de los votos en base a un programa antiinmigrados.

Sería interesante analizar un poco más de cerca un caso específico, el de Bélgica. Allí también, el Partido *Vlaams Block*, abiertamente neo-nazi, gana 7% de los votos en Flandes (y el 20% en la ciudad principal: Amberes) en base a un programa antiinmigrados. En la región de Bruselas-capital, con excepción de los partidos verdes y de la extrema-izquierda y de algunos partidos flamencos, todos los partidos tienen un programa racista en mayor o menor medida, se niega a los emigrados la inscripción administrativa en una ciudad, y en las calles reina un clima de guerra civil por parte de los diversos servicios de política contra las gentes de color (negros y norteamericanos).

Esto no ha sido siempre así. Hasta hace unos diez años, todos los partidos flamencos por ejemplo eran partidarios oficiales del derecho de voto de los extranjeros, habitantes desde hacía un cierto tiempo en Bélgica, en las elecciones municipales (esto por otra parte se ha realizado en el vecino país de Holanda, donde las tradiciones burguesas democráticas se han revelado más fuertes que en Bélgica). Actualmente, bajo la amenaza electoral de los neofascistas, incluso los socialdemó-

cratas han abandonado la consigna del derecho de voto de los inmigrados en las elecciones municipales. Derecho existente por otro lado en Holanda, Dinamarca e Irlanda.

Sin embargo, esta consigna es indispensable para desactivar la bomba social que contiene la división de los trabajadores en ciudadanos de primera y de segunda categoría. Dos ejemplos bastarán para demostrarlo. La ciudad de Genk en Limbourg es la capital de la región minera (carbón), el 55% de su población es extranjera (italianos, españoles y turcos); estos, casi todos obreros, no tienen el derecho de voto; el resultado es que en medio de la población puramente belga los obreros son minoritarios y el consejo municipal es automáticamente de derechas y toma medidas antisociales. La capital, Bruselas, cuenta con más jóvenes de "segunda categoría" (50%) que jóvenes belgas, lo que crea una situación insostenible a medio plazo: la mayoría de los jóvenes no tiene la ciudadanía, ni el derecho de voto; y no dispone de medios democráticos para defender sus intereses. Un amplio camino está abierto ante los demagogos que tratan a los emigrados con todos los calificativos y les culpan de todos los males: serían más delincuentes que los belgas (en realidad lo son menos); traerían al mismo tiempo la decadencia y las drogas, por una parte, y por otra, el integrismo islámico fanático. Leyendas increíbles (todas ellas fácilmente rebatibles con las cifras en la mano) circulan a propósito de los métodos que los inmigrados emplearían para extorsionar sumas enormes a la Seguridad Social belga para mantener a sus *familias supernumerosas*.

Sin embargo, de acuerdo con las estadísticas, hay menos extranjeros en Bélgica que hace cinco años; son 8,8% de la población para el conjunto del país (para Flandes, donde viven el 60% de los belgas de lengua neerlandesa, forman el 4,2% de la población; para Valonia con un 30% de belgas de lengua francesa, el 11,3%; para la región multilingüe de Bruselas-capital, que se quiere la *capital de Europa*, el 27,2%). Es preciso remarcar que en Valonia, de tradición obrera, los inmigrados de cepa europea forman la gran mayoría, solo hay un 11% de turcos y marroquíes, pero en Flandes esto se convierte en un 33% y en Bruselas 36%; para todo el país la cifra es del 24,7%, es decir uno de cada cuatro.

Esta distinción entre inmigrados de los países de la Comunidad Europea y otros no es fortuita. La establecen las mismas autoridades y por otra parte, el Parlamento Europeo y el Consejo de la CE han llamado muchas veces a ampliar el derecho de voto en los países miembros a todos los ciudadanos de países miembros de la Comunidad, en un próximo futuro. Incluso los neo-nazis flamencos del *Vlaams Block* han aprendido estas directivas del capital monopolista europeo: allí donde hace diez

años, el enemigo principal del pueblo flamenco era aún los belgas de habla francesa, en el momento actual son los inmigrados *no europeos* (así, al menos en la ideología oficial, los españoles e italianos se benefician del estatuto europeo y el Vlaams Block no los atacará): el espíritu de campanario y las querellas subregionales han desaparecido para hacer lugar a lo esencial, el reforzamiento del capital monopolista europeo que exige entre otras una movilidad creciente de la mano de obra en la Europa de los monopolios en construcción. En el momento actual, el 62% de los extranjeros que viven en Bélgica vienen de otros países de la CE y por tanto, no son objeto de la campaña antiinmigrados. Sin embargo, ellos tienen también menos derechos, pero algunos se esfuerzan por crear entre estos inmigrados "preferidos" reacciones racistas antiárabes y antiturcas, y bastantes acontecimientos en la región de Bruselas muestran que esto consigue muchas veces algún éxito.

Los neo-nazis y las fascistas aprovechan pues las malas condiciones de integración (muchas veces inexistentes) de inmigrados provenientes de culturas (islámicas) bastante diferentes de las nuestras, para desarrollar un clima de racismo desconocido hasta ahora en la historia de Bélgica (y en los Países Bajos). ¿Es necesario recordar que fueron los nazis los que importaron, hacia finales de los años 30, el racismo antijudío, desconocido hasta entonces? Además, el número de zaireños (de la ex colonia de Bélgica) es insignificante y por tanto, no ha dado jamás lugar a esta evolución que nosotros constatamos actualmente. Sin embargo, nosotros constatamos que en los Países Bajos los fascistas del Centruumpartij han perdido la mayor parte de su influencia después de la introducción del derecho de voto municipal para los inmigrados (lo que permitió empezar a tratar los verdaderos problemas de integración a nivel local o subregional) y a continuación de una política represiva hacia los discursos y las acciones racistas. Esto refuerza, evidentemente, en Bélgica la determinación de la izquierda y de los ecologistas de militar por este derecho de voto municipal. Los otros partidos están todos ellos obnubilados por el miedo de perder votos en las elecciones y rechazan este derecho de voto; únicamente, el partido socialista flamenco (SP) quiere dar la ciudadanía belga a los inmigrados de la tercera (!) generación, pero incluso esta propuesta no consigue la unanimidad en su seno.

Sin embargo, es claro que la igualdad de derechos es una reivindicación de orden democrático-burgués, y que es una condición previa para la unidad de la clase obrera y de sus organizaciones políticas. Así una mayoría de los comunistas de Bélgica no son miembros del Partido Comunista de Bélgica, ni del Partido del Trabajo de Bélgica; son miembros del PCI, del PCE, del PCPE, del PC unificado de Turquía,

del KKE griego, del PCP, etcétera. ¿Todo esto es comparable con lo que decía Lenin, a saber: que en un mismo territorio no había más lugar que para un sólo y único partido comunista para todos los trabajadores? Está claro que si los comunistas de nacionalidad extranjera hubieran tenido la posibilidad de influir más directamente las orientaciones generales del movimiento comunista en Bélgica, este no se habría encontrado en la situación dramática que conoce actualmente. ¡Los sectores más explotados de la clase obrera (los trabajadores inmigrados) ven a sus elementos de vanguardia, comunistas, organizados (con razón, por otra parte) en partidos basados sobre la nacionalidad, pero no en el o en los partidos comunistas del país mismo! ¿Quién se extrañará pues de la evolución pequeño burguesa que ha llevado al PCB/KPB al "comunismo subregional" y a la escisión en mini-partidos regionales, así como al abandono de los principios y prácticas internacionalistas? Antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando el PCB/KPB era un partido marxista-leninista, los comunistas extranjeros estaban organizados en sus propios partidos comunistas, evidentemente, pero también en la "MOI" (Mano de Obra Inmigrada), una sección a parte del PCB/KPB; esto permitía su participación en las decisiones esto aumentaba la eficacia de las acciones desarrolladas.

Es preciso decir alguna palabra a propósito de las costumbres reaccionarias reprochadas a ciertas categorías de inmigrantes. La obligación de llevar el *chador* para las mujeres, el papel creciente de la religión islámica (y del integrismo, como Jomeini como Pere Fouettard), todo esto pone muchas veces a los progresistas oeste-europeos y belgas en particular. ¿Es preciso sostener esto, se preguntan algunos? Es preciso comprender sobre todo que estos fenómenos son típicos del *ghetto*: un grupo social oprimido y rechazado de la sociedad refuerza sus propias particularidades y reglas, y para despejar la niebla es preciso permitir una integración máxima en la sociedad (lo que es una cosa diferente que la asimilación, que supone la pérdida de la cultura original). Solo en una sociedad integrada y no racista estos fenómenos atrasados podrán ser combatidos con éxito, y no sólo de manera puramente paternalista.

Queda por ver, evidentemente, si esta sociedad integrada será fácilmente realizada. A primera vista, no. Será necesario luchar duramente. Los partidos abiertamente racistas y fascistas han conseguido empujar un poco en todas partes a los partidos burgueses hacia posiciones racistas y discriminatorias. Esto cuadra además perfectamente en el nuevo orden del capital monopolista europeo: movilidad de los trabajadores y creación de una categoría de trabajadores con menos derechos que los otros (dividir para dominar). Es una discriminación permanente la que está

en el orden del día europeo; los amaños de los neofascistas llevan a una puesta en cuestión del estatuto de los trabajadores inmigrados; vista la atracción que ejercen los *ricos países europeos* sobre las poblaciones del Tercer Mundo, esto hace aumentar rápidamente el número de ilegales; una situación interesante para el capital europeo, quien tiene de ese modo a su disposición las mismas capas que el capital americano con los millones de inmigrados ilegales *hispanos*. Esto se realizará a través de una política de fronteras externas de la Comunidad (¡que se harán aún más herméticas que hoy!) y una política de visados mucho más estricta. Así pues, después del famoso “acuerdo de Schengen” (entre Francia, la RFA y los países del Benelux), instaurando una unidad de territorio y de visados –e instaurando al mismo tiempo un control policial omnipresente en cada país– fue retardado (la RFA insistía sobre el hecho que para ella los ciudadanos de la RDA eran ciudadanos alemanes, lo que sus cuatro países compañeros dudaban mucho antes de reconocerlo), los 12 estados miembros de la Comunidad firmaron el 13 de diciembre de 1989 un acuerdo particular retomando las peores disposiciones de los 5 de Schengen, y esto fuera de las instituciones europeas *clásicas* y por tanto fuera del control del Parlamento Europeo o de otras instituciones elegidas: la Europa policíaca está en marcha, y los inmigrados no europeos son probablemente la categoría de *objetivos* más numerosa. Los que piensan que lo peor que podría suceder sería el *reenvío al país de origen* se equivocan. ¿Cómo hablar de *reenvío*, en efecto, para la segunda o tercera generación de trabajadores inmigrados, de los jóvenes nacidos y educados en Europa occidental, que se encuentran *extranjeros* en África del Norte o en Turquía? Si no se llega a poner término a las violencias practicadas por la extrema derecha (atentados, crímenes, propaganda racista) y por algunos servicios de orden (razias, humillaciones, discriminaciones, maltratos), no es irreal el riesgo de ver reproducirse, bajo la influencia de la ideología fascista, las masacres que hemos conocido bajo el régimen nazi hitleriano, esta vez, es cierto, con otras víctimas.

Combatir el neofascismo es pues aún más amplio que combatir solamente el racismo. En efecto, el racismo no es más que la excusa a la que se agarran los fascistas para hacer crecer su popularidad. Se apoyan en todas las contradicciones creadas por el desarrollo acelerado de la sociedad capitalista europea, entre otros el aspecto ecológico, y se refieren a los *valores tradicionales* de las sociedades europeas. Están relacionados a las capas más autoritarias de la gran burguesía tradicional, que no dudan en emplear todos los medios, incluida la violencia a gran escala, para recortar la democracia (en Bélgica nosotros hemos conocido durante

los años 80 un *imbroglio* de asuntos criminales, donde una banda de asesinos *locos* ocasionó decenas de muertes en supermercados, con el fin de sembrar el terror y de reforzar el estado policial; todo esto más tarde se reveló que estaba relacionado con la policía, con los neo-nazis, con el cuartel general de la OTAN, con los servicios "anti-drogas" americanos, con traficantes de armas, con los falangistas libaneses, y con la flor y nata de la derecha tradicional de la Bélgica francófona (en la persona del ex primer ministro Van Den Boeynants y de otros). Poner fin a la democracia, incluso a la democracia burguesa, continúa siendo el sueño de una fracción del capital monopolista europeo; los fascistas son un instrumento de primer orden para contribuir a ello.

Es por esto que la lucha antifascista es un eje central de los elementos democráticos en nuestro país. En diferentes regiones de Flandes han sido creados diversos frentes antifascistas, algunos desde hace ya una veintena de años, reagrupando organizaciones de izquierda y sindicatos. Durante mucho tiempo no ha sido muy fácil integrar en este trabajo a los socialdemócratas ni a los demócrata-cristianos (estas dos tendencias reformistas dominan casi completamente el movimiento obrero en nuestro país), puesto que prevalece la opinión entre ellos que *combatir el neofascismo, es hacerle una publicidad gratuita y por tanto un favor*. Los resultados electorales y los sondeos (en los que los neofascistas no hacen más que avanzar) han operado en muchas personas un giro de opinión, de manera que en la dirección del sindicato socialista (ABVV-FGTB) se están dando cuenta del peligro de asfixia compleja que corre la democracia (esta consciencia es aún muy pequeña en el sindicato cristiano ACV-CSC). El trabajo antifascista está fuertemente diversificado: acciones de información, debates, películas, fiestas populares, manifestaciones, escuelas populares, etcétera. Los comunistas participan en dicho trabajo al lado de muchos otros demócratas, tanto belgas como inmigrados.



Nucleares

LUIS LEMKOW

profesor universitario y miembro del CANC

Introducción

La protesta antinuclear, y en concreto el activismo contra el uso de la energía nuclear para la generación de electricidad se basa en cinco argumentos principales que se pueden resumir así:

1. La seguridad: riesgos y peligros para la salud y el medio ambiente.
2. La proliferación de armas nucleares.
3. Almacenamiento y control de residuos radioactivos.
4. El imperialismo y dependencia tecnológica.
5. El uso de una tecnología insuficientemente dominada.

Podemos considerar el caso de Vandellòs I, como una central paradigmática en el sentido que cumple con todos los capítulos de críticas elaborados por los grupos ecologistas. A continuación haremos un breve repaso de las críticas arriba expuestas, seguido por un análisis histórico y un resumen del accidente nuclear de Vandellòs I ocurrido el 19 de octubre del año pasado.

Uno de los problemas principales de la generación de electricidad mediante centrales nucleares es la contención de la radioactividad en el área del reactor nuclear. Para contenerla, hay que construir sólidos escudos protectores de hormigón y acero alrededor del área del reactor. El material radioactivo y la radiación que de él emana surgen por los procesos de fisión que se producen en el interior del

reactor. La radiación presenta un peligro para todas las formas de vida, incluida la humana porque la radiación al atravesar los materiales puede provocar cambios en su estructura, aunque el alcance y duración de estos cambios varía de acuerdo con el tipo y dosis de radiación y la estructura que atraviesa. La materia viva, con sus estructuras moleculares extraordinariamente complejas, es particularmente sensible a la radiación, incluso en pequeñas dosis –puede interferir en la ordenación de los códigos genéticos y traer como consecuencia el desarrollo de cánceres y mutaciones en la descendencia. Si las dosis son altas causan afecciones gravísimas (enfermedades por radiación) y puede causar la muerte rápidamente.

A pesar de los esfuerzos por integrar mecanismos de seguridad y *autoprotectivos* (*fail-safe*) en los reactores nucleares, los grupos ecologistas siempre han insistido en que los accidentes formarían parte inevitable de la experiencia nuclear: una gran mayoría de estos accidentes, quizá, no tendrían gran importancia, pero, antes o después, algo saldría mal con consecuencias graves: Windscale (Reino Unido, 1957), Thee Mile Island (EE UU, 1979), Chernobyl (URSS, 1986), Vandellòs (España, 1989)... representan algunos de los accidentes nucleares estrella que han confirmado las tesis de los grupos antinucleares.

Otro de los argumentos principales utilizados por quienes se oponen a la energía nuclear ha sido la relación entre energía nuclear *civil* y las aplicaciones militares: la fabricación de armas nucleares. Desde hace muchísimos años, diversas asociaciones, grupos ecologistas y formaciones políticas denunciaron el hecho de que la central de Vandellòs I (de tecnología francesa) exportaba sus residuos nucleares a Francia para emplearlos en la fabricación de armas (hecho negado siempre por la Administración –y, sin embargo confirmado recientemente por un alto directivo de la concesionaria).

Un temor muy justificado es que la radiactividad pudiera extenderse al medio ambiente a causa del transporte o almacenamiento de material nuclear. Incluimos en esta categoría los residuos que se arrojan a los océanos y/o almacenados en silos subterráneos. Basta citar el informe oficial al Parlamento Británico, *The Flowers Report*, en 1976:

“Hay que suponer que estos residuos seguirán siendo peligrosos y habrán de ser aislados de la biosfera durante miles de años. Al considerar las medidas a tomar para tratar estos residuos con seguridad, el hombre se enfrenta a escalas de tiempo que trascienden su experiencia.”

La eliminación de residuos radioactivos y el transporte de material nuclear para su enriquecimiento suelen implicar medios de transporte que tienen que atravesar

áreas densamente pobladas. (Los almacenes de residuos suelen estar ubicados en zonas periféricas y subdesarrolladas –Cabril, Córdoba– los municipios afectados recibiendo una *contraprestación* económica). Una vez más Vandellòs I confirma las críticas: se transporta residuos a Francia cruzando en tren (tren nuclear del Vallès) el área metropolitana de Barcelona (población superior a tres millones de habitantes).

Por último se argumenta que la extensión de la tecnología nuclear por todo el mundo no es más que otra manifestación de *imperialismo tecnológico*. La *quincalle-ría* nuclear y la tecnología son exportadas por un puñado de naciones de las más industrializadas y avanzadas. De hecho, dos tercios de todos los reactores exportados hasta el momento proceden de los EE UU, y el resto de Francia, Alemania y Gran Bretaña. Esto significa que la construcción, mantenimiento y control de centrales nucleares se encuentra, en último término, en manos de multinacionales contratadas para este fin. Vandellòs I con su tecnología francesa ofrece a dicho país como *contraprestación* combustible *quemado* apto para su utilización en la fabricación de armas nucleares –una situación un tanto extraña para un país teóricamente *desnuclearizado militarmente*.

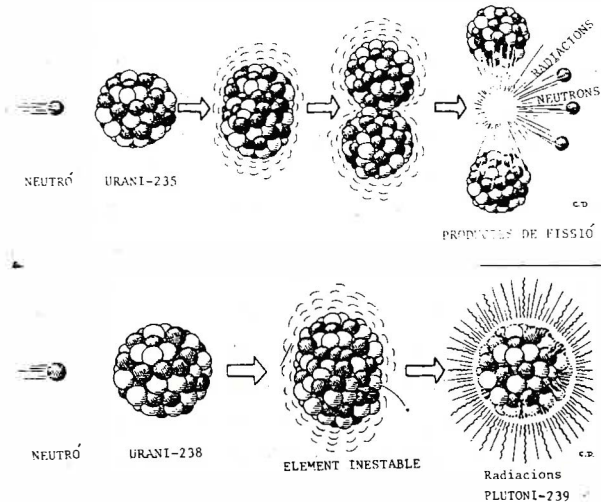
¿Cómo se produce la energía nuclear?

La energía nuclear se libera del núcleo átomo de una de estas dos maneras: la primera en un proceso conocido como *fisión*, en el cual se desprende energía cuando un átomo pesado, de elementos como el uranio o plutonio, se dividen en dos. En el segundo caso, conocido como *fusión*, se consigue energía cuando se unen dos átomos ligeros del mismo elemento para formar un elemento más pesado. Esto es lo que ocurre cuando se *funden* átomos de hidrógeno para formar el helio. La liberación de la energía nuclear a través de la fisión puede ser *controlada* y actualmente es una de las formas utilizadas para la producción de electricidad. Por otro lado, la fisión de átomos de uranio o plutonio, bajo condiciones específicas puede dar lugar a una serie incontrolada de reacciones en cadena que conducen a la liberación explosiva de cantidades importantes de energía de forma instantánea: la bomba atómica. Hasta el momento la tecnología humana ha sido capaz de conseguir aplicaciones prácticas a las reacciones controladas de fusión, este proceso sólo tiene aplicación para fines militares: la bomba de *hidrógeno*.

El uranio, *U*, fue el primer elemento usado como combustible para los reactores nucleares. Existen varios tipos de uranio (isótopos), siendo el más utilizado una

mezcla de *U* natural enriquecido con *U* 235 (debido a su mayor fisibilidad). Para la producción de electricidad a partir del proceso de fisión se requiere una liberación de energía relativamente lenta y por supuesto controlada —sólo se utiliza del 1,5 al 5% de *U* 235 o 238, a fin de poder controlar la *reacción en cadena*. Dicha reacción se inicia de la forma siguiente: un neutrón (partícula subatómica) choca con el núcleo de un átomo de uranio haciendo que se haga inestable. Entonces el átomo se desintegra en dos átomos más ligeros, liberando gran cantidad de energía y dos o tres neutrones. Estos neutrones, a su vez, chocan con otros átomos de uranio, que también se desintegran produciendo más neutrones y energía, y así sucesivamente (véase el dibujo). Una reacción en cadena incontrolada libera una inmensa cantidad de energía en una fracción de segundo: es una explosión, una explosión nuclear. Una explosión de estas características no puede ocurrir en una central porque la cantidad y calidad del uranio utilizado no permite alcanzar la *masa crítica* necesaria para una explosión; aunque puedan producirse explosiones de otro tipo.

La energía (calor) producido por el reactor nuclear se emplea para calentar agua, que se convierte en vapor, y éste mueve las turbinas que generan la electricidad. Uno de los problemas principales que van ligados a la producción nuclear es la contención de radioactividad producido por la fisión. Otro elemento de seguridad es la capacidad de parar rápidamente el reactor en caso de emergencia. El *paro* es regulado mediante varillas que absorben neutrones que entrando y saliendo del núcleo pueden controlar la velocidad de fisión y detener todo el proceso si fuera necesario.



Nosotros y la nuclear de Vandellòs

JOAN PALLISÉ

es ingeniero técnico y miembro del CANC

Al comenzar a redactar nuestro artículo todavía prosiguen extendiéndose negros nubarrones sobre la industria nuclear mundial, presagiando ya la próxima tormenta: los reactores de Saint Laurent des Aux-1 y 2, centrales de referencia de Vandellòs 1, permanecen parados por diversos incidentes; en la famosa Three Mile Island (Harrisburg) se ha detenido un grupo debido a fugas radioactivas; y por si fuera poco lo anterior, salta a la luz pública un informe elaborado para el Gobierno francés, en el que se indican los desmesurados y crecientes costes que representará desmantelar las centrales nucleares, sugiriéndose algunos elementos de duda sobre el programa nuclearista realizado.

En nuestro país prosigue el mar de fondo en algunos frentes privilegiados, la ampliación y traslado de residuos al cementerio de Homachuelos, el fin de la moratoria nuclear con el anhelado levantamiento que recae sobre Valdecavalleros, y las implicaciones del último incidente en la central nuclear de Vandellòs 1, mientras se sigue a la espera del informe definitivo del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN), transcurridos ya cinco meses desde el percance más grave acontecido en una central nuclear después de Chernobil.

Vandellòs 1, preludio a una muerte anunciada

El reactor nuclear Vandellòs 1 es uno de los tres modelos denominados de primera generación, perteneciendo a una serie tecnológica prácticamente abandonada GCR (grafito-gas, uranio neutral como combustible), desarrollada principalmente por británicos (serie MAGNOX) y franceses que los utilizaron profusamente como reactores plutónigenos sobre cuyas intencionalidades armamentísticas no caben dudas.

Su autorización previa nos traslada a la era de la *democracia orgánica* (1967-68), el permiso de explotación provisional se concede en 1972 y el de explotación definitivo en abril del 82 –diez años de provisionalidad (!)–, su validez debía extenderse hasta el año 2003; su entrada en criticidad se remonta a febrero del 72, y su acta de defunción nos atrevemos a expedirla para el pasado 19 de octubre.

Recientes declaraciones de personalidades VIP, han manifestado que dicha central se construyó debido a intereses militares franceses representando un regalo de la magnanimidad del general De Gaulle. Estas y algunas otras perlas surgieron en el ciclo *Una Sola Terra* de la boca de Duran Farell, el que fue el primer presidente del consejo de administración de HIFRENSA, la propietaria de la central.

La hipótesis de la posible desviación del combustible *quemado* de dicha central, extensamente denunciado por organizaciones antinucleares, hacia finalidades militares ha alcanzado un grado de evidencia tal, que ha convertido en moderadas las denuncias de los grupos ecologistas sobre la posible utilización de algunos centenares de quilos de plutonio con alto grado de enriquecimiento. Para confirmar evidencias solamente nos hace falta recordar la tardanza y resistencia que los gobiernos españoles han presentado a la firma del Tratado de No Proliferación Nuclear, hecho dilatado hasta febrero del 87; o el rechazo por parte de la CN Vandellòs 1 a las inspecciones y controles de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) hasta el mes de mayo de 1981.

Durante la Conferencia Internacional sobre Radiactividad Ambiental en el Área del Mediterráneo (V-88), una ponencia presentada por un conocido profesor de tecnología nuclear consiguió despertar bruscamente e hysterizar a un inspector de la OIEA presente en la sala, en el instante en que enunció la detección de trazas de plutonio en los alrededores de Vandellòs, hecho que protagonizó un apasionado intercambio oral inspector-profesor en la lengua del imperio (inglés), únicamente apaciguada con el reconocimiento de lo exiguo del hallazgo, por parte del arrepentido profesor.

El combustible nuclear *quemado*, una vez extraído del núcleo, es almacenado en las piscinas de la central para su refrigeración, debiendo ser transportado con posterioridad al centro de reprocesamiento de Marcoule (F). Su transporte por línea férrea representa un peligro importante; la vía marítima, no exenta también de riesgos, aunque menores, no se utiliza por consideraciones de índole económica. Aunque de todas formas, su permanencia prolongada en las piscinas no haga más que agravar la situación; organizaciones como AEDENAT y WISE han denunciado hace algunos años dichos peligros (fisuración de algunas vainas, incremento de la radiactividad del agua...). He aquí una peligrosa cadena almacenamiento-transporte-reprocesado-futuro retorno de residuos nos presenta el conocido dilema de elegir entre el fuego y las brasas.

Con anterioridad al accidente, ya se había denunciado la precaria situación con que se encontraría el suministro de combustible de dicha central, dado que sus homólogas francesas tienen previsto el cierre a cuatro años vista, y con ellas la empresa suministradora de combustible (SICN) y la planta de reprocesamiento de Marcoule. Las argumentaciones utilizadas han sido los altos costos de explotación y su deficiente rentabilidad. Es como si de un plumazo se quebrantasen dos de los axiomas fundamentales sobre los que se ha sustentado la industria nuclear: su bondad económica, y la independencia energética del país.

Henos aquí pues, que con sus 17 años de vida reales, bastante alejados por cierto de las *exactas* previsiones de los 30 o 35 años proyectados, se encuentra en una situación verdaderamente crítica. Ya solamente faltaba que saltase a la palestra en uno de los debates postaccidente, que el físico nuclear T. Lloret abordase el tema del inadecuado diseño antisísmico de nuestros reactores nucleares, adquiriendo especial relevancia Vandellòs 1, dado el particular diseño del intercambiador de vapor, situado en la parte inferior del reactor, quedando encima del mismo el núcleo de grafito-uranio conjuntamente con varios miles de toneladas de material, hecho que lo configura como especialmente vulnerable.

La Sociedad Nuclear Española, una de las tantas organizaciones paranucleares del país, dedicó el número 56 de su revista (VIII/87) con carácter monográfico a la central nuclear de Vandellòs 1. Desde su primera página editorial arremetió con arrogancia contra los *científicos* (cuentistas con pretensiones de científicos), que han difundido campañas contra el correcto funcionamiento de la CN, calificando contundentemente de auténtico éxito económico su explotación, y la inexistencia de incidente radiológico alguno, concluyendo como colorario, la imperiosa necesidad del tercer grupo nuclear en Vandellòs: "Esperemos que así sea" (sic). Meses antes

el alcalde de Vandellòs reclamaba más nucleares para crear puestos de trabajo.

Tanta parafernalia, y bastante más, se hunde como un castillo de naipes el 19 de octubre de 1989 a las 21.40 h.

Un ejemplo de literatura técnica de terror. El informe preliminar del consejo de seguridad nuclear

Hasta el momento la gran mayoría de accidentes-incidentes originados en las centrales nucleares eran atribuidos en mayor o menor medida a errores de tipo humano. La máquina perfecta no podía fallar, se afirmaba que el gran problema del uso comercial de la energía nuclear residía en las características técnico-psíquicas del personal de explotación.

Para evitar tan engorrosos problemas, Vandellòs I dispone de dos calculadores en paralelo que aseguran el control de operación, con el fin de "evitar errores humanos"; la seguridad por lo demás iba avalada de multimillonarios estudios sobre probabilidades, árboles de fallos, y muy buenas promesas.

Protegidos por tanta seguridad la noche del 19 de octubre se produce un indicente y de forma concatenada van saltando uno tras otro todos los sistemas redundantes de seguridad conduciendo al reactor a una situación verdaderamente crítica. Será a través de los medios de comunicación y de las patéticas declaraciones del CSN, o del propio gobernador civil cuando comenzamos a intuir la gravedad del mismo; pero no lograremos percibirlo en toda su intensidad hasta la lectura del informe preliminar del CSN.

Resulta absolutamente imposible sintetizar en pocas páginas este denso documento de más de un centenar, es por ello que preferimos seleccionar algunos aspectos internos-externos importantes, así como posibles implicaciones y sugerencias, en vez de relatar una largísima secuencia de despropósitos que fueron acumulándose. Creemos que de esta forma pueden extraerse bastantes más enseñanzas.

La primera consideración debemos dedicarla a las energúmicas declaraciones de diversas castas y estamentos del país que de una forma absolutamente irracional, unos sin documentación y otros con un exceso saltan a la palestra rompiendo lanzas a favor de la central, de su integridad, restando importancia al accidente, reclamando su rápida reparación y puesta en marcha, o cantando loas a la energía nuclear. Por la pasarela desfilarán personajes tales como F. González, J. Pujol, el secretario de Energía Sr. Pérez Pita, el presidente de FECSA Sr. Magaña,

la dirección de HIFRENSA, y hasta el propio comité de trabajadores de Vandellòs 1 que de una forma ejemplarmente desinteresada pontificarán que: "el incidente es de tipo convencional y que en ningún momento ha representado el menor riesgo para el personal, ni para los habitantes de la zona, así como tampoco para el medio ambiente."

No debemos dejarnos engañar por el desmesurado énfasis destinado a calificar el accidente de convencional, más adelante comprobaremos la falsedad de tales aseveraciones, y el grado de afectación en la parte nuclear; pero es importante detectar que una central nuclear funciona como un sistema, es decir, una entidad compleja formada por partes en interacción adecuadamente coordinadas. Un fallo convencional puede acarrear gravísimas consecuencias de la parte nuclear.

Una vibración en una turbina, una rotura de un cojinete, y una pérdida de hidrógeno del alternador provocan un incendio. Los sistemas automáticos de detección y extinción no se activan por estar bloqueado su funcionamiento; un año atrás ya se había producido un incendio similar, y el CSN a la luz del accidente de Chernobil y otras experiencias desgraciadas, había requerido cinco grandes modificaciones que no fueron llevadas a término.

¿Como es posible que un incendio de estas características desencadenase una secuencia tan grave? ¿Quién será capaz de explicarlo, y quiénes serán capaces de adoctrinarnos de nuevo que la producción de energía mediante centrales nucleares sigue siendo la forma más segura? Por lo pronto, un destacado especialista en seguridad nuclear A. Senyè, es capaz de afirmar sin ambages: "En Vandellòs 2 puede haber fuga radiactiva, en Vandellòs 1 es imposible"; sentencia que no deja en muy buen lugar que digamos a las nucleares de última generación.

Una vez detectado el incendio, el personal de turno efectúa la parada manual del reactor. En Vandellòs 1, no existe ningún equipo de bomberos, deben acudir los de Vandellòs 2 y los de la Generalitat. Como consecuencia del incendio, resultan afectados multitud de cables eléctricos de potencia y control de equipos fundamentales para la seguridad del reactor.

Todo reactor nuclear, una vez ha sido parado debe seguir siendo refrigerado debido al enorme calor que sigue generándose en su interior. Para tal fin, existen múltiples sistemas de refrigeración que deben garantizar la adecuada disipación de calor, ya que de lo contrario aumentaría peligrosamente la temperatura y la presión del reactor afectando a su integridad, lo que comportaría consecuencias radiológicas importantes tanto interior como exteriormente.

De las cuatro turbosplantas previstas para tal cometido, dos de ellas fallan a los

pocos minutos, las otras dos han de conmutarse manualmente hacia la admisión auxiliar, al no funcionar los mandos desde la sala de control. Inmediatamente los dos *míticos* calculadores entran en defecto por saturación de información. Seguidamente fallan diversos sistemas de aire comprimido que son vitales en las paradas y para casos de emergencia en los turbogrupos, calderas y control.

Con posterioridad comienzan a detectarse problemas en los sistemas de producción, almacenamiento y distribución de agua desmineralizada. Dichos sistemas son de importancia extrema para la refrigeración de componentes, del reactor, de los intercambiadores de parada, de las piscinas de combustible, del suministro de agua a las calderas, y de los circuitos agua-vapor del cambiador principal y la central auxiliar. Todos ellos resultan afectados sinérgicamente con otros problemas.

A continuación se tiene noticia de la inundación en la parte inferior del reactor, provocada fundamentalmente por la destrucción de las juntas flexibles del condensador, llegándose a acumular cerca de cuatro millones de litros de agua, lo que provocará a su vez y de forma concatenada, más fallos. Las bombas de achique no funcionan, y de forma casi milagrosa funcionan semiinundados diversas bombas de alimentación cuyo fallo hubiese conducido inexorablemente hacia la catástrofe.

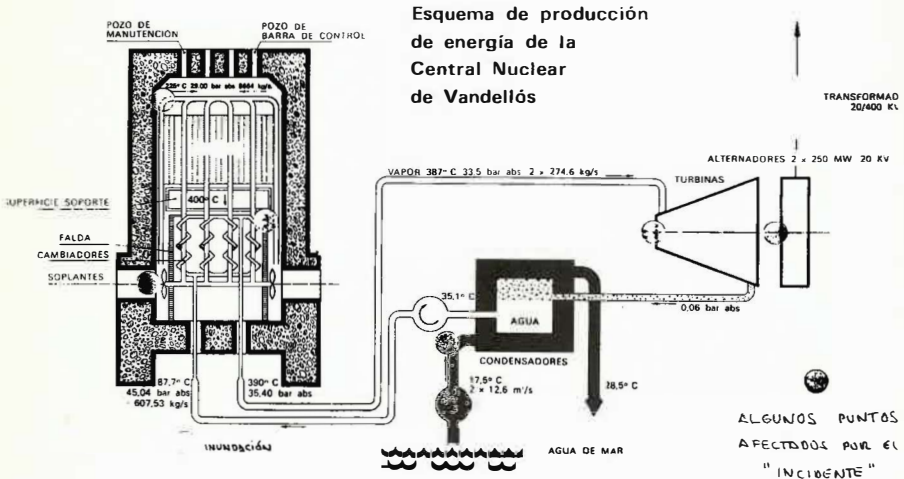
Dentro del reactor, se alcanzó una situación límite. Las turbosoplantes trabajan a una temperatura de 230° C, a los 250° C se produce el disparo del reactor, y a los 315 no puede garantizarse su estanqueidad. La temperatura alcanzó los 310° C.

La presión de diseño máxima permitida por el cajón es de 30,1 bar. El gas de refrigeración (CO₂) alcanzó los 29,7 bar, por lo que se estuvo apunto de abrir de forma manual las válvulas de alivio y descargar dicho gas directamente al exterior, dado que de producirse de forma espontánea y al no actuar los mecanismos de cierre automáticos podrían haberse liberado las 200 Tm. de CO₂ y otros gases radiactivos hacia el exterior.

Nuestra seguridad dependió exclusivamente de las dos turbo, que en algún momento actuaron intermitentemente. Los sistemas de refrigeración y los de ventilación en parada quedaron inutilizados. Los famosos planes de emergencia y las actuaciones tanto del Gobierno como de Protección Civil una vez más quedaron en entredicho. Y los ciudadanos de nuestro país quedamos protegidos por la Virgen de Montserrat; interesante hipótesis aventurada en el editorial de la revista técnica más importante de instrumentación y control de nuestro país *automática e instrumentación*, febrero 1990.

Y desde luego, a nosotros también nos parece la hipótesis más correcta, porque si de lo que se trata, es de conjugar *la máquina perfecta* con los *trabajadores*

perfectos; se nos antojan bastantes futuros imperfectos si no interceden por nosotros seres milagrosos. El accidente de Vandellòs puede haber servido, por lo menos, para despertar bruscamente a algunas conciencias voluntariamente aletargadas en el sueño nuclear.





El 'crash' del 87

ERNEST MANDEL

Numerosos comentaristas del *crash* de la Bolsa, y entre ellos el premio Nobel de Economía Paul Samuelson, han cometido el asombroso error de negar la existencia de una relación entre los acontecimientos del 19 de octubre de 1987 y los días posteriores, y la situación general de la economía capitalista internacional. Según ellos, los primeros habrían sido, *malsanos* y de ahí el *crash*. Pero la segunda estaría fundamentalmente "sana", y de ahí la desconexión entre ambos fenómenos.

Es cierto que no existe aún una recesión generalizada de la economía capitalista internacional. La producción continúa aumentando ligeramente en la mayoría de los países capitalistas. Pero la función de la Bolsa consiste precisamente en *anticipar* lo que va a venir, no en reflejar lo que ya ha llegado. En este sentido, el *crash* de 1987 anuncia la recesión de 1988 —utilizando una fórmula del semanario británico *The Economist* del pasado 31 de octubre— al menos en el estado de ánimo de la gran y media burguesía internacional. Su inquietud, que se ha transformado rápidamente en pánico bursátil, actúa a su vez como un factor de la evolución objetiva.

Sobre esta situación y las perspectivas que abre, hemos conversado ampliamente con Ernest Mandel, en los primeros días de noviembre.

Para empezar, ¿cuáles son los más importantes efectos generales del crash en la Bolsa sobre la economía en su conjunto?

Lo que ocurre en la Bolsa tiene evidentemente numerosas repercusiones sobre la vida económica en su conjunto. La propiedad de acciones constituye una parte no despreciable de los haberes de la burguesía. Cuando estos haberes pierden bruscamente un tercio de su valor, la fortuna de los capitalistas sufre una amputación. Sus gastos de consumo de lujo van a disminuir, esta es la opinión prácticamente unánime de todos los expertos. Se calcula un retroceso de aproximadamente un 1% en la renta nacional de los EE UU. Este es un factor que acentúa la evolución hacia la recesión.

Pero sobre todo, las acciones constituyen un elemento importante del haber de las grandes empresas capitalistas que están prácticamente todas organizadas en sociedades por acciones. Cuando estas acciones disminuyen ampliamente su valor, la substancia financiera de estas formas se ve mermada. Y esto afecta a la relación entre su capital propio y sus deudas y, por ello mismo, a su capacidad de obtener nuevos créditos. En fin, así se provoca una tendencia a la reducción de las inversiones que, de nuevo, estimula la evolución hacia la recesión.

La caída de la Bolsa fue particularmente brutal porque el alza anterior había sido insensata. Las acciones habían alcanzado un nivel tal en la Bolsa de Tokio y de Nueva York que los dividendos correspondientes a estas acciones tenían un rendimiento comprendido entre el 1,5 y el 2,5%, inferior al interés de los depósitos bancarios a plazo. Esta situación hace inevitable la caída de las cotizaciones.

Pero la colosal amplitud de la especulación bursátil que precedió al *crash* del 19 de octubre no puede explicarse simplemente por la repetición de "la locura inspirada por la sed de beneficios rápidos y fáciles", como ha dicho el profesor Galbraith por analogía con la especulación bursátil que precedió al *crash* del 1929. Esta excepcional ola especulativa se explica por una de las características principales de la *onda larga depresiva* que sufre la economía capitalista internacional desde 1974 y que hemos analizado repetidas veces. *La sobreacumulación de capitales, determinada por la caída de la tasa media de ganancia, está acompañada de una sobreproducción real o potencial de mercancías* (capacidad excedentaria de producción). *Esta situación lleva a los capitales que se acumulan a partir de los nuevos beneficios a no invertirse productivamente*, al menos en una buena parte. Estos capitales adicionales se precipitan sobre el mercado inmobiliario y sobre las acciones. Es esto lo que ha producido el alza insensata de precios en estos dos terrenos y, finalmente, el inevitable *crash*.

Hasta ahora sólo ha saltado el eslabón más débil de la cadena: la Bolsa. Pero

otros tres eslabones están amenazados: los fondos de inversión y los bancos que han sufrido pérdidas enormes; los países (no sólo los del Tercer Mundo) amenazados de bancarrota de sus estados; y el sistema monetario internacional, trastornado por la caída del dólar. Lo que ocurra en los próximos meses en estos tres terrenos decidirá la amplitud de la recesión de 1988. Algunos *operadores*, como el más rico capitalista australiano, Holmes, tienen ahora descubiertos de centenares de millones de dólares, y dependen para salvarse de créditos bancarios cada vez más amplios. Algunos grandes bancos canadienses han sufrido pérdidas enormes como consecuencia de haberse comprometido a garantizar la compra de las acciones de la British Petroleum, reprivatizada por el Gobierno Thatcher a 330 peniques por acción, cuando el *crash* ha provocado la caída de la cotización de estas acciones en un 20 o un 25%. Algunos fondos de inversión norteamericana se encuentran en una situación análoga.

En conclusión, la economía de mercado acaba de recibir un golpe terrible. El *Internacional Herald Tribune* escribía el otro día en su primera página: "El futuro depende de una alternativa: ¿las fuerzas incontrolables del mercado precipitarán al mundo a una crisis terrible, o la intervención inteligente y coordinada de los gobiernos conseguirá evitarla?". ¡Significativa confesión de uno de los principales diarios burgueses, después de diez años de elogio neoliberal de las virtudes del mercado!

La prensa burguesa *seria* de Alemania, de los EE UU, está realmente aterrada. Estamos ante una inmensa derrota para la derecha internacional.

Y por el contrario, ésta es una enorme victoria ideológica, para el movimiento obrero. No me refiero a su removilización, que puede tomar tiempo. Pero el *crash* es un giro fundamental, cuyos efectos se harán sentir en los próximos años. No serán más inmediatos que los del *crash* del 29. Recordemos que la removilización de la clase obrera europea sólo empezó en 1934-35.

Vamos a ir repasando ahora distintos aspectos de la crisis bursátil. En primer lugar, ¿cómo explicas el alza de las cotizaciones del período anterior?

La Bolsa es el reflejo anticipado y amplificado del movimiento real de la economía; anuncia lo que va a venir en el terreno de la producción, del empleo, de los precios..., con un adelanto. Cuando se anuncia el alza de las cotizaciones de las acciones, hay que distinguir entre lo que depende de la mejora de las perspectivas de la economía (la espera de mayores dividendos) y lo que refleja un desplazamiento de las inversiones, un aflujo de capitales, una demanda creciente en los mercados bursátiles.

Si la suma de los capitales que afluyen hacia la Bolsa se multiplica bruscamente por dos, mientras la oferta de acciones y obligaciones no aumentan proporcionalmente, es fácil prever que en efecto las cotizaciones, los precios de las acciones van a aumentar. Es el juego de la ley de la oferta y la demanda, como cualquier otra mercancía.

Por consiguiente, en el alza de las cotizaciones de las acciones de los últimos años hay que distinguir claramente entre, por un lado, el efecto de la indudable recuperación económica que se ha manifestado durante tres o cuatro años después de la recesión de 1980-81, y por otro lado, el impacto de un flujo masivo de capitales hacia la Bolsa. Este segundo factor ha alimentado un alza de las cotizaciones puramente especulativa; no era una anticipación de la marcha de la economía, sino pura especulación. En estas condiciones, era previsible un *crash* bursátil grave.

¿Cuál es la razón de este aflujo de capitales hacia la Bolsa? ¿Puede decirse que las inversiones financieras han reemplazado prácticamente a las inversiones productivas?

La mejora de la coyuntura, la recuperación que tuvo lugar entre 1982 y 1986 no ha estado acompañada de una expansión proporcional de las inversiones productivas. Señalemos que esta recuperación fue una manifestación normal del "ciclo económico", el *business cycle*. No puede existir caída de los mercados, recesión permanente a lo largo de diez años. Hay siempre alzas y bajas alternativas. Pero actualmente, este "ciclo económico" debe comprenderse en el marco de la larga depresión de la economía capitalista que se inició a comienzos de los años 70. Los beneficios han aumentado considerablemente en estos cuatro últimos años, lo cual es en parte el resultado de los éxitos, limitados pero reales, conseguidos por la burguesía contra los trabajadores en el período de austeridad. Pero esta masa creciente de beneficios no ha sido invertida en el aparato productivo. Un estudio realizado en la RFA demuestra que la fracción de los beneficios invertida productivamente en el período 1982-86 ha sido solamente el 50% de la del período análogo de hace diez años.

Podemos discutir sobre las causas de esta verdadera huelga de inversiones. Algunos PCs consideran más o menos, que los propios patronos provocan el destrozo al utilizar lo que podríamos llamar *malos criterios* de gestión, que deberían reemplazarse por buenos criterios. Esto es absurdo. No vamos a ponemos a enseñar a los patronos a hacer su oficio, es decir, a hacer beneficios; ellos saben perfectamente cómo hacerlos. En nuestra opinión, la opción de realizar inversiones

financieras se basa en la sobreacumulación, el sobreequipamiento que existe ya en todos los grandes sectores portadores de la expansión en el período precedente: automóvil, aviación, electrodomésticos, bienes de equipo, construcción, obras públicas, siderurgia, minería, construcción naval. En todos estos sectores hay evidentemente capacidades excedentarias a escala mundial respecto a la demanda solvente. Nadie va a entretenerse invirtiendo miles de millones de dólares en sectores que no pueden vender sus productos.

Hay que insistir en que no han aparecido nuevos sectores con una importancia y unos cimientos tales que permitan inversiones de gran amplitud. El ejemplo que salta a la vista inmediatamente es la robótica. Si todas las fábricas reemplazaran sus máquinas semiautomáticas por robots..., aparecería un mercado, una demanda colosal y una expansión que podría recordar la de los años 50 y 60. Pero esta demanda no se ha producido. Era sólo una ilusión. Los propios fabricantes, que tienen los pies en tierra y razonan sobre la base de pedidos, de cosas tangibles contaban con una tasa de reemplazamiento de puestos de trabajo por robots del 5 al 6% en los próximos quince o veinte años. Estamos pues muy lejos de las mixtificaciones cotidianas difundidas por los grandes medios de comunicación. Esta perspectiva no permite plantearse inversiones de centenares de miles de millones de dólares...

Otro ejemplo de mixtificación es el del mercado de los ordenadores personales. Si se estima que cada familia comprará uno, a imagen de lo ocurrido con el aparato de TV, se produciría una demanda a escala internacional de tres o cuatrocientos millones de aparatos, lo que significaría la aparición de un nuevo sector susceptible de ser portador de la expansión a largo plazo. Pero esto sigue siendo una ilusión. En realidad, se llegará al 15 ó 20% de esta cifra, no más; nada que permita relanzar las inversiones a gran escala.

Por consiguiente, los capitalistas tenían en las manos enormes excedentes de capitales líquidos que se han orientado hacia los campos disponibles: la especulación en Bolsa, la especulación en materias primas, el sector inmobiliario. La especulación en materias primas fue destrozada por la depresión, abierta desde el comienzo de los años 70, y que sigue lastrando los ciclos de recuperación y de recesión actuales. La demanda no respondía. Los inversores se retiraron. Los precios no conocieron aquí la explosión que se produjo en los otros dos terrenos: el inmobiliario y la Bolsa. En lo que se refiere al sector inmobiliario, todas las grandes capitales sufren una especulación gigantesca. En Japón, en Tokio, por ejemplo, una sola habitación cuesta lo mismo que un apartamento en París. En Los Ángeles, el

75% de los grandes edificios pertenecen a propietarios *extranjeros*. La Bolsa ha seguido este mismo camino.

¿Cuál es el lugar de Wall Street, de los EE UU, en este contexto general?

El enorme déficit de los EE UU, la deuda tiene una consecuencia: los capitales japoneses y europeos, esencialmente, han afluído hacia los EE UU para cubrir este déficit. Y no hay veinticinco maneras diferentes de colocar el dinero extranjero en el mercado americano. Pueden comprarse lo que se llama haberes *casi líquidos*, es decir, bonos del Tesoro americano que son prácticamente dólares. Pero esto sólo ha marchado durante un corto período. Los capitalistas extranjeros no van a entretenerse colocando cada vez más dinero en un dólar que se deprecia cada día más. Por supuesto, ellos no buscan perder dinero y esa sería la conclusión de comprar un dólar que va perdiendo su valor.

Por todo ello hubo una desviación cada vez más pronunciada de los capitales extranjeros que llegaban a los EE UU hacia unas inversiones diferentes a los bienes líquidos o semilíquidos. Y volvemos a decir que hay veinticinco soluciones: sólo hay tres, las acciones, el sector inmobiliario o la compra de empresas.

Los japoneses y los europeos, que conocen el asunto porque los EE UU les hicieron la misma jugada después de 1945, dirigieron la mirada en primer lugar hacia las empresas. No las pequeñas empresas, sino las fábricas de sectores punta, incluyendo las fábricas de armas, como la Fairchild. Es inútil decir que en este último caso Washington dijo "NO"; en modo alguno podía permitirse que el capitalismo japonés metiera la mano en las principales fábricas de armamento y en los sectores claves de la tecnología americana.

Y así lo esencial de los capitales extranjeros que llegaban a los EE UU se dirigieron hacia las acciones, la Bolsa, el sector inmobiliario. El ejemplo de Los Ángeles, al que me referí anteriormente, es muy significativo.

En definitiva, una buena parte del alza de la Bolsa de Nueva York estos dos últimos años ha sido el producto de la compra masiva de acciones por extranjeros. Y así llegamos al punto sensible, al origen del último *lunes negro*. Porque lo que ha desencadenado el movimiento a la baja, la caída, anterior al 19 de octubre, es la retirada de los capitales extranjeros, sobre todo los japoneses. Y la razón de esta retirada es muy simple: se veía venir la tormenta. Se esperaban cifras sobre la balanza comercial, la inflación, que anunciaban un futuro nada prometedor.

El fenómeno de la retirada de capitales extranjeros de Wall Street ha tenido un efecto de bola de nieve a escala mundial. Y se ha propagado con una velocidad

acelerada..., gracias a los logicial (*) de los ordenadores de las empresas modernas de inversión. Marx se hubiera divertido con esto. Es la lógica absurda del capital llevada hasta su fin: un ordenador calcula e impone automáticamente la venta o la compra a los operadores según unas fluctuaciones mínimas, marginales, en un sentido o en otro. Pero esto solamente ha amplificado el movimiento. Lo que habría sucedido en unas semanas se ha producido en sólo unos días. Esto es todo.

A continuación del *crash* bursátil y de la enorme desvalorización de capitales especulativos que resultó de él, estamos asistiendo actualmente a una primera fase de recomposición del gran capital monopolista. El peso del capital financiero clásico (invertido en buena parte en la industria) comienza a levantar de nuevo la cabeza, a expensas del peso del capital financiero "flotante". Pero sólo estamos en el comienzo de este fenómeno en EE UU, Japón, Gran Bretaña. Esto agrava la crisis de dirección de la burguesía. Nadie tiene dentro de ella peso suficiente para dictar una línea clara. Los intereses sectoriales divergentes implican una *línea* vacilante, poco clara, confusa, que refuerza la incertidumbre de la burguesía (y de los especuladores) sobre lo que terminará sucediendo realmente.

Los medios de comunicación y los gobiernos occidentales llevan algún tiempo hablando del desarrollo de un "capitalismo popular" a consecuencia de que millones de pequeños inversionistas han entrado recientemente en la Bolsa. ¿Qué puede

* "La baja de Wall Street se debe en sus dos terceras partes a personas inexpertas y a las máquinas que los hombres no pueden ya controlar", según la opinión de Maurice Mann, presidente de la Bolsa del Pacífico, en San Francisco. Los acusados son los *yuppies* que han jugado a enriquecerse durante el boom de la Bolsa, pero también y sobre todo la informática, o al menos su uso excesivo bajo la forma de *programs trading*, logicials que desencadenan automáticamente ventas (o compras) de acciones por millones, en función de parámetros cada vez más sofisticados.

Cuando se opera sobre mercados cada vez más volátiles, lo importante es poder intervenir deprisa, en algunos segundos, para sacar rendimientos a una tendencia detectada. Estos logicials tratan de asegurar esa rapidez de acción. Todos los operadores en el mercado bursátil se han dotado de estos sistemas informáticos. El principio es simple: a partir del momento en que se detecta una tendencia a la baja de la cotización el ordenador aplica automáticamente su programa de venta de acciones y compra paralelamente, a un precio considerado interesante, contratos a plazo sobre los mismos productos. Y viceversa. El célebre "lunes negro", una multitud de procesos de este tipo se ha realimentado. Cuanto mayores eran las ventas, tanto más los ordenadores –todos programados en el mismo sentido– se desembarazaban de sus contratos a plazo. Y no recompraban acciones porque sus cotizaciones eran demasiado bajas y quedaban fuera de los programas. En este sentido se ha dicho que el 19 de octubre tuvo un *crash informático* (nota elaborada a partir de los datos publicados en *Le Monde* del 7.XI.1987).

decirse de este fenómeno a la hora del crash?

Se han exagerado muchas las dimensiones del accionariado de trabajadores. Se conoce más o menos la amplitud de la totalidad del ahorro popular en la RFA, en los EE UU, en Japón. En primer lugar este ahorro se dirige hacia el crédito hipotecario, para la compra de una vivienda, hacia las Cajas de Ahorro y no hacia el mercado de acciones. En la RFA, el ahorro obrero representa una suma de 2.000 marcos anuales por cada familia asalariada. La fracción de esta cifra invertida en acciones no es, evidentemente, cero, pero en fin... Teniendo en cuenta la amplitud del movimiento especulativo a que nos venimos refiriendo, que se compone de cifras del orden del billón de dólares, el accionariado obrero es completamente marginal, insignificante. Un porcentaje muy débil...

Algunas cifras pueden darnos una idea de las proporciones. En los días inmediatamente posteriores al 19 de octubre, la Bolsa de Nueva York ha sufrido un descenso de las cotizaciones de aproximadamente un 30%; las de París y Frankfurt han bajado un poco menos. En números redondos podemos decir que la mayoría de los accionistas privados americanos han perdido en una semana 1,1 billones de dólares. Una cifra equivalente a todos los préstamos recibidos por el Tercer Mundo, es decir la mitad del género humano, en los últimos veinte años... Las pérdidas del conjunto de los países imperialistas se elevan a 1,6 billones de dólares, es decir, el 80% del valor de la deuda pública de los EE UU, que tienen 225 millones de habitantes. El ahorro "popular", "obrero" del conjunto de estos países es del orden de 50.000 ó 60.000 millones de dólares, lo cual comparado con las cifras anteriores no representa gran cosa.

La incorporación al juego de la Bolsa a pequeña escala ha afectado sobre todo a capas superiores a los obreros: empleados bien pagados, funcionarios medios y superiores, profesores de universidad, ingenieros, profesiones liberales... Estos son los sectores sociales afectados por la crisis actual.

Tras la mistificación del accionariado popular, tuvo lugar estos últimos años un fenómeno clásico de los períodos de recuperación, acentuado por una ofensiva ideológica burguesa a gran escala: publicidad, beneficios fiscales... La clase dirigente ha querido atraerse a su terreno a una parte de las capas medias, viejas y nuevas, a los sectores más prósperos de ellas. La política de privatización de empresas del sector público ha sido un intento deliberado, político, antisindical y anti-obrero para hacer entrar a un cierto número de obreros en el mismo circuito.

Quince días antes del *crash* la señora Thatcher nos daba imprudentemente el *quid* de la cuestión. Tras proclamar "la verdadera revolución inglesa", afirmaba que

“por primera vez hay más obreros accionistas que sindicalistas”. Quince días después, muchos pequeños accionistas desearían sin duda no serlo.

Así pues, esta historia del accionariado popular es importante en los terrenos ideológico y político, esto es evidente. Pero es insignificante desde un punto de vista económico.

¿Cuál es la relación entre el funcionamiento de los mercados bursátiles y las divisas más importantes: el dólar, el yen, el marco...?

Para responder a esta pregunta debo utilizar dos ejes de explicación. Uno es interno a los EE UU y el otro es internacional. El segundo es más importante que el primero, como señalaré más adelante, porque ésta es la primera vez que la internacionalización del capital, que es una de las características fundamentales del “capitalismo tardío”, aparece de una forma tan extraordinaria en el terreno financiero-bursátil.

Consideremos en primer lugar el mecanismo interno a los EE UU. La relación entre el fenómeno bursátil y el monetario se deduce de una regla de tres elemental. La cotización de las acciones en Bolsa, según la definición académica, es considerada como la capitalización de los dividendos a la tasa de interés ordinario. Para ser más claro: si una acción de 1.000 pesetas de dividendos y la tasa de interés es del 10%, la acción debería cotizarse a 10.000 pesetas, si no influyeran otros factores. Esto quiere decir que cuando la tasa de interés aumenta, la cotización de las acciones baja. Y por el contrario, cuando la tasa de interés disminuye, la cotización de las acciones sube. Por consiguiente, como las tasas de interés se orientaban al alza de un modo evidente desde mediados de año, las cotizaciones de las acciones debían bajar.

Desde comienzos de año, las tasas de interés en los EE UU han aumentado aproximadamente un 35%, pasando aproximadamente del 7,5 a más del 10%. Esto debía provocar inevitablemente una baja de las cotizaciones. Todos estos movimientos son prácticamente mecánicos, aunque no inmediatos; siempre hay un lapso de tiempo entre ellos. Pero si esta mecánica no marcha, si la especulación la contraría, la cotización de las acciones en Bolsa continuará elevándose hasta el momento en que la tasa de interés medio esté también al alza. La misma suma de dinero terminará dando menos beneficios colocada en la Bolsa que en la banca. No tardará en producirse entonces una reacción de los inversores: retirarán el dinero de la Bolsa, venderán sus acciones y lo invertirán en obligaciones o en la banca. El resultado restablecerá la mecánica a que me referí antes. La venta de acciones hará caer las cotizaciones. Entonces el rendimiento de éstas volverá a recuperarse, hasta

que se establezca un nuevo equilibrio. En líneas generales, así se ha producido la caída de la Bolsa, a escala interna en los EE UU.

Pero el asunto se complica porque hay un aspecto monetario internacional en este mecanismo bursátil.

Precisamente, ¿podrías volver sobre la influencia del déficit norteamericano en el crash?

Los EE UU tienen ahora un déficit permanente, estructural de su balanza comercial. Todo el mundo reconoce que va a prolongarse hasta el año 2000. Los EE UU se endeudan cada vez más en el extranjero. Esta deuda crece al ritmo de 150 a 200.000 millones de dólares cada año.

Un déficit de la balanza comercial significa que el país afectado gasta más por sus importaciones que lo que ingresa en divisas extranjeras por sus exportaciones. La deuda pública de los EE UU, representa ya aproximadamente 2 billones de dólares, es decir, el doble de la deuda del Tercer Mundo. Este déficit debe ser cubierto, si no los EE UU no podrían hacer frente a sus obligaciones extranjeras, no podrían pagar sus importaciones y se verían reducidas al pelotón de países como Polonia o Perú, si los capitalistas extranjeros no estuvieran dispuestos a cubrir el déficit comercial americano con sus capitales, con sus divisas.

Esto quiere decir en la práctica que los capitalistas extranjeros están dispuestos a aceptar dólares como pago a los créditos que tienen sobre los EE UU. Pero estos dólares tienen, cada vez menos, forma líquida. Son cambiados por bonos del Tesoro, acciones, obligaciones americanas. Pero cuanto más aumenta el déficit de los EE UU, más se deprecia el dólar respecto a las demás monedas y por lo mismo para atraer capitales extranjeros a los EE UU hay que hacer subir cada vez más las tasas de interés, incluyendo en ellas una prima de seguro contra esta depreciación. Y en fin, cuando más suben las tasas de interés, aumentan los riesgos de que se deprecien las cotizaciones.

Y ahí llegamos al corazón del problema. Porque cuando hablamos de déficit presupuestario, déficit de la balanza de pagos, tasas de interés..., como venimos haciendo desde hace un buen rato, no estamos ya hablando de la Bolsa. La Bolsa es sólo un epifenómeno de todo eso. Estamos hablando de la economía real, de los movimientos de producción, de la capacidad de competencia, de los precios competitivos o no, de la demanda global, del empleo, del poder de compra,... Hablamos de lo que pasa en el mundo real, y no de lo que pasa en un mundo ficticio de papel, en el mundo de los especuladores. Hablamos del mundo de las fábricas, de los mercados, de los hogares, de los trabajadores, de los capitalistas, de los

comerciantes.

Entonces podemos comprender la gravedad de la crisis. Era inevitable, cualquiera que fuera la actuación de Reagan y compañía. Las contradicciones que hemos evocado son irresolubles.

En los análisis de la coyuntura económica internacional que venimos publicando en *Inprecor* hemos seguido paso a paso la evolución de la crisis. Y creo que sin cometer errores. Nos hemos mantenido en el mundo real y no "en las nubes", como nos criticaban algunos. Pero a fin de cuentas, todo eso lo debemos a Marx.

La recesión de 1980-81 fue muy grave. Muchos fueron sorprendidos por su amplitud. Al final de la recesión, el paro había superado ampliamente los 30 millones de personas en los países imperialistas, aproximándose a los 40 millones actuales, si contamos a todos los que no trabajan jornada completa y quieren hacerlo, según las estimaciones de los sindicatos, o incluso de la muy oficial OIT (Oficina Internacional de Trabajo). Esto significa que 100 millones de personas (es decir, los parados y quienes dependen de ellos) están afectadas por el paro en los países más ricos del mundo.

Contrariamente a todas las afirmaciones y baladronadas monetaristas, la Administración Reagan tomó entonces una decisión *heróica*: aplicar una política neo-keynesiana a toda vela. Es una paradoja: estos estrictos conservadores han sido más keynesianos que todos los gobiernos conocidos hasta ahora en la historia de los EE UU. Han detenido la recesión coyuntural de 1980-81 gracias a un enorme déficit presupuestario, el famoso "*déficit spending*" keynesiano, el ABC de Keynes. Reagan y sus tropas han aumentando la demanda global, la masa monetaria, por medio del "*déficit spending*".

Evidentemente el reparto de estos gastos, de este déficit es propio de Reagan, de los conservadores. Reducen los gastos sociales, destruyen los gastos en infraestructura... Esto fue una verdadera catástrofe para los EE UU... Algunos técnicos han explicado que la mitad de los puentes podrían derrumbarse porque no se los mantiene, ni se los repara desde hace más de diez o quince años. Es una locura total. La reducción de los gastos públicos ha originado por ejemplo que no haya ningún mapa de conjunto del subsuelo de la ciudad. Esto significa que si se produce una fuga de gas, o una explosión del circuito de agua corriente, hay que perforar a ojo de buen cubero para reparar el accidente, como a comienzos de siglo. Cerremos este paréntesis señalando que si los gastos sociales se han reducido, la demanda global ha aumentado, gracias sobre todo a los gastos militares.

Pero unrelanzamiento de la economía internacional sobre esta base ¿no era una

operación arriesgadísima para el capitalismo?

Este déficit se ha extendido en un momento en que las fuerzas interimperialistas estaban evolucionando. Este problema no fue comprendido en los EE UU salvo por los más astutos, entre los que no se encuentra evidentemente Reagan.

Las capacidades competitivas de la burguesía imperialista estadounidense se habían degradado respecto a sus competidores. Esta es la razón, por ejemplo, del déficit creciente de la balanza americana de bienes de equipo, que se origina por máquinas electrónicas, máquinas herramientas, etcétera, no solamente por zapatos brasileños, vinos franceses o pastas italianas...

La parte de los EE UU en las exportaciones mundiales ha caído entre 1981 y 1986 del 20 al 13,8%. Esto ha constituido un desastre para los EE UU. El mercado suplementario creado por el déficit del presupuesto americano ha sido absorbido casi exclusivamente por las importaciones. Esto ha tenido un efecto estimulante sobre el resto de la economía capitalista, permitiendo la expansión de las exportaciones, sobre todo japonesas, alemanas, surcoreanas, brasileñas, de Taiwan, de otros países europeos.

Por tanto, el déficit presupuestario de EE UU ha relanzado la economía mundial por medio de su transformación en déficit de la balanza comercial americana. Se nos puede argumentar diciendo: "bueno, pero al menos Reagan ha creado ocho millones de nuevos empleos, todo no puede reducirse a la expansión de las importaciones extranjeras". Pero conocemos el tipo de empleos creados. El economista Galbraith ha encontrado una fórmula brillante: "Los empleos creados por Reagan se expresan en ciudadanos vendiéndose hamburguesas los unos a los otros". Evidentemente no será así como la competitividad de la industria americana será restablecida respecto a sus competidores.

Hay ahora una lógica infernal en este mecanismo. En efecto, un grito universal se eleva en los medios burgueses y gubernamentales, sobre todo europeos: ¡Detened inmediatamente el déficit presupuestario de los EE UU! Pero si lo hacen, se va a desencadenar una enorme recesión en los EE UU. En un momento en que la Bolsa está a la baja, esto provocaría una deflación a gran escala. En realidad, todo esto se parece como dos gotas de agua a la política de 1929, la política de Hoover en los EE UU, o Brüning en Alemania, cuyos resultados se conocen. Si actúan así, se habrá abierto el camino hacia un 25 ó 30% de parados.

Pero a la inversa, si no detienen el déficit, si quieren evitar a cualquier precio la recesión antes de las elecciones americanas, provocarán resultados no menos desastrosos. Hay ya una inflación del 5% en los EE UU, considerablemente mayor

que en Japón y en Alemania. Inyectar como viene haciéndose estos últimos días una enorme masas monetaria suplementaria para bajar las tasas de interés sólo puede reanimar la inflación. Si la inflación se reanima, deberán subir fuertemente las tasas de interés. Y además, y sobretodo, la competitividad de los EE UU respecto a Europa y Japón se reducirá más aún y el déficit de la balanza comercial será más fuerte aún. Por consiguiente habrá que aumentar más aún las tasas de interés para atraer capitales extranjeros. Y habrá finalmente un movimiento inflacionista en bola de nieve.

Este es verdaderamente el dilema. No hay solución. Hagan lo que hagan, la recesión es inevitable. No hay solución en el marco del sistema, sin romper sus reglas de juego, sin romper con los mecanismos fundamentales de la economía capitalista.

No crees que podrían utilizar la solución, como proponen algunos: frenar el crecimiento de los EE UU y hacer que tomen el relevo del relanzamiento el Japón y la RFA?

Hay que empezar con una constatación: no existe un *super-Estado* mundial del capitalismo que podría dictar una ley así. Por eso este supuesto es muy poco probable. No hay un país hegemónico que podría imponer esa decisión. Cada potencia imperialista tira de la manta hacia su lado. Los intereses de unos y otros no son idénticos.

El capitalismo es la propiedad privada y ésta genera la competencia. En período de crisis, esto significa un *sálvese quien pueda*. La lógica pura dice a los gobiernos que ésta es una política insensata. Pero la práctica está dominada por los intereses inmediatos, no por la razón. La razón obligaría a que alguien pagara los platos rotos por los demás. Pero no están dispuestos a hacerlo.

Contrariamente a lo que se pretende, los japoneses han aumentado ya considerablemente la demanda interior, a diferencia de los alemanes. El imperialismo alemán ha sido vacunado contra toda tentación inflacionista por las dos terribles experiencias de los años veinte y de la 2.^a Guerra Mundial. Es una obsesión de los capitalistas alemanes mantener una moneda estable. Sólo en condiciones extremas se resignarían a la inflación y por el momento estamos lejos de estas condiciones. Por tanto no aceptarán medidas que arrastren una presión inflacionista.

Pero en el Japón, por diversas razones, la demanda interna ha sido ampliada de un modo considerable. ¿Y qué ha sucedido? Pues exactamente lo mismo que en los EE UU. Todo este flujo de capitales se ha orientado hacia la especulación inmobiliaria y bursátil, provocando alzas perfectamente grotescas.

Por tanto, es una ilusión mecanicista creer que una expansión de la masa monetaria interna se traduce automáticamente por una expansión proporcional de la demanda global, del poder de compra y por tanto de la importación de mercancías extranjeras, estimulando la recuperación de la economía mundial.

El mito japonés parece que se derrumba desde la Bolsa de Tokio.

Observemos más de cerca este caso; es muy clarificador. Sobre el papel, Japón era el gran vencedor de la competencia interimperialista. Japón suele presentarse como un modelo de sociedad competitiva de estos últimos años. Se habla sobre todo de sus éxitos tecnológicos y financieros. El ascenso del imperialismo japonés ha sido el más rápido jamás conocido. En un período de unos dos años la mayoría de los primeros bancos mundiales han pasado a ser japoneses. En la época del "capitalismo tardío", Japón parecía haber instaurado la sociedad ideal desde el punto de vista de la clase dominante, la famosa "sociedad dual", con una clase obrera cortada en dos. Todo trabajo precario, todo empleo de contrata carece de seguridad social y no se ajusta al salario mínimo. Entre un 35 y un 40% de la mano de obra está en esta situación. En condiciones de productividad del trabajo igual o superior a la del obrero europeo, el trabajador precario japonés tiene un nivel de vida dos veces inferior. La media del poder de compra en Japón es además inferior en un 25% a la que conocemos en Europa.

Las consecuencias de ello son inmediatas. Inflando la masa monetaria no se consigue aumentar la demanda de la mitad de la población, porque simplemente no puede comprar, está fuera del circuito. Todo el mundo sabe que el dinero toma otras direcciones. Los comerciantes no comprarán mercancías que no pueden vender, los industriales no producirán mercancías que no comprarán los comerciantes... Una buena parte de los beneficios se reorientan hacia la especulación o, en el caso japonés, son exportados.

Todo ello se traduce en la realidad por un verdadero movimiento que se llama "zaitech": una parte creciente de los beneficios, incluso de los grandes trusts industriales es de origen financiero. Esto ha alimentado una ola especulativa. Conocemos sus resultados.

Vamos ya a concluir. ¿Podemos decir que el crash ha acelerado la caída del dólar?

Con toda seguridad, aunque sólo fuera por el efecto directo del inflamiento de la masa monetaria y de la baja momentánea de la tasa de interés, instrumentos utilizados por Geenspan, el director del Banco central americano, Federal Reserve, para detener la caída de las cotizaciones en Wall Street.

Pero creer en un *complot* americano para enderezar la balanza comercial por medio de una caída libre del dólar es infantil. Una caída libre del dólar desvaloriza los activos de los EE UU respecto a sus competidores, facilita las compras masivas de estos activos por extranjeros, modifica las relaciones de fuerzas interimperialistas a expensas de los EE UU, hace más caras las importaciones inevitables (especialmente las materias primas, como el petróleo) y relanza la inflación.

El verdadero problema está en otro terreno. Por una parte, los bancos centrales imperialistas y el capital financiero en Europa y en Asia (no solamente Japón sino también los países exportadores de petróleo ricos) han acumulado enormes haberes en dólares, billones de dólares. Y se encuentran por ello en la situación clásica y angustiosa del acreedor ultra-rico enfrentado con un muy importante deudor que está al borde de la bancarrota. Si el dólar cae en picado, digamos un 30%, las pérdidas de cada uno de los tres grandes grupos (Japón, Arabia Saudí + Emiratos árabes + Kuwait + Brunei; Europa occidental) serán del orden de 100.000 millones de dólares cada uno. Para evitar esta caída vertical, hay que comprar de nuevo masivamente millones de dólares, es decir, como se dice en inglés añadir dinero bueno al malo.

Por otra parte, este dilema angustioso recubre un mecanismo que nadie controla. Los especuladores en los mercados de cambio esperan la caída continua del dólar y por tanto especulan sobre esta caída. Así amplifican el movimiento que amenaza con provocar una caída vertiginosa que no podrían detener las intervenciones de los bancos centrales. Aparece aquí el serio riesgo de un derrumbe de todo el sistema monetario internacional.

¿Cuáles son los efectos del crash bursátil sobre la deuda y la miseria del Tercer Mundo?

A corto plazo, los efectos son contradictorios. En la medida que el *crash* de la Bolsa acentúa la caída del dólar, alivia el servicio de la deuda (pago de los intereses corrientes) siempre que los países del Tercer Mundo mantengan sus exportaciones hacia los EE UU y sobre todo hacia Japón y Europa Occidental. Con el mismo volumen de exportaciones, obtendrán más dólares.

Pero a medio plazo, el efecto es negativo, sobre todo a partir del momento en que se anuncia y se desencadena la recesión en los EE UU. Ya la sola espera de esta recesión provoca una bajada de los precios de las materias primas y por tanto una reducción de las rentas de exportación de los países del Tercer Mundo. Y sobre todo, la recesión americana provocará un retroceso de las importaciones de los EE UU provenientes del Tercer Mundo y por ello el riesgo de que la balanza comercial de

estos países se haga deficitaria, lo que provocaría la incapacidad de estos países para hacer frente al servicio de la deuda, que han pagado hasta ahora gracias al *boom* de sus exportaciones.

Añadamos que la enorme huida de capitales provenientes de las clases adineradas del Tercer Mundo hacia los EE UU ha sido en buena parte invertida en la Bolsa. Estos capitales están ahora desvalorizados como los de los demás propietarios de acciones.

En fin, ¿está claro que vamos hacia una recesión?

La lógica fundamental de nuestro razonamiento es la siguiente. El mundo ha navegado hacia la expansión en un océano de deudas. El endeudamiento ha alcanzado tal nivel que no puede seguir aumentando. Para evitar la recesión se ha llegado a un nivel de deuda de 7 u 8 billones de dólares. No es posible inflar aún más esta cifra de un modo considerable. O en fin, las tasas de interés aumentarían tanto que se comerían toda la plusvalía.

Es posible hacer una expansión a crédito cuando existe un 3 ó 4% de interés y un 8% de beneficio. Pero si hay un 8% de beneficio y un 12% de interés, la situación se hace imposible y se detiene este curso inevitablemente. Los capitalistas no pueden seguir enriqueciéndose por medio de endeudarse.

La Bolsa sólo ha anticipado el giro rel de las ventas, la producción, el empleo: la recesión. Para los especuladores, el drama de la especulación consiste en no reaccionar a tiempo. Haciéndolo precipitadamente y con retraso, se aumentan los gastos y las pérdidas de un modo considerable.

Hay un elemento irracional en todo esto que está en la misma naturaleza del capital. Todos los capitalistas actúan en función de sus intereses egoístas. Contrariamente a lo que creen los liberales ingenuos, si cada cual persigue su interés privado no se consigue en modo alguno el mejor resultado, el equilibrio ideal para la sociedad, ni siquiera para la clase burguesa. pero no tienen otra opción, no pueden actuar contra sus intereses propios.

La mundialización, la globalización de los capitales y de los mercados financieros que se ha producido por primera vez, y que es simplemente el reflejo de la aparición de firmas multinacionales que producen en múltiples países, ha dado al *crash* proporciones gigantescas. Esto tiene consecuencias inmediatas desde el punto de vista de la producción. Si una de estas grandes firmas pierde pie quiebra tras el *crash*, esto se traducirá inmediatamente por despidos masivos, cierres de empresas que se expandirán de país en país. Este es un riesgo real.

En resumen. La cadena se ha roto por su eslabón más débil: la Bolsa. Los

siguientes eslabones amenazados son las grandes sociedades de inversión; algunos grandes bancos; algunos estados al borde de la quiebra (no sólo en el Tercer Mundo); el dólar: algunas grandes multinacionales amenazadas de bancarrota; el sistema de seguridad social, minado en todas partes por falta de recursos financieros. Las amenazas que pesan sobre el empleo, el poder de compra y los gastos sociales son muy claras en el marco de la recesión prevista.

El MOC davant la LOC: el perquè de la insubmissió

PATRIC (MOC-Barcelona)

Què és el MOC?

El moviment d'objecció de consciència neix a finals dels anys de la dictadura franquista, davant la necessitat de donar resposta col·lectiva als incipients grups d'objectors/es que s'organitzen arreu de l'Estat. Si bé el MOC sempre ha mantingut una postura crítica davant totes les sortides legals que han proposat des de l'Estat (decret de desembre del 1976 reconeixent l'objecció per motius religiosos, Projecte de Llei de la UCD del 1980, Projecte de Llei del PSOE de finals del 1983, que l'aprovà el desembre del 1984 el Parlament espanyol), és a partir del seu segon congrés el maig del 1986 que el MOC perfila la seva base política i ideològica, que determinarà la seva actuació els anys següents.

En la seva declaració ideològica el MOC es defineix com un "moviment polític, radical i alternatiu, dedicat específicament al treball antimilitarista i que participa solidàriament del desenvolupament comú d'altres lluites revolucionàries". Es defineix com radical en tant que "combat les arrels del militarisme i no es planteja exclusivament la reforma de les seves conseqüències més escandaloses"; com alternatiu en tant que "cerca la transformació tant en les estructures econòmiques i en els seus models de producció com ideològicament i culturalment, partint de les iniciatives de base i de les lluites i necessitats quotidianes".

El MOC entén l'antimilitarisme com "un plantejament de lluita revolucionària que

s'enfronta a l'estructura i a les funcions militars i a les seves implicacions socials, contra el sistema de dominació política, econòmica i ideològica; sistema que troba el seu últim bastió i una de les seves principals vies d'expansió en la mobilització de persones i recursos per a la preparació de la guerra”.

És des d'aquesta perspectiva que “el MOC s'oposa a tota conscripció, servei obligatori imposat per l'Estat amb fins militaristes o civils, pronunciant-se en favor de la seva abolicció total”.

El MOC no rebutja el dret a la defensa que considera legítima, sempre que “existeixi una coherència entre els mitjans utilitzats i els fins que es persegueixen, no adoptarà en cap cas valors o esquemes militaristes”. És per això que l'estratègia de lluita del MOC és essencialment no-violenta, i l'acció directa, la no-col.laboració i la desobediència civil els seus mitjans de lluita prioritaris.

Pel que fa a l'organització i el funcionament intern, el MOC es basa en el treball conjunt de grups autònoms assemblearis, sense jerarquies, on les decisions es prenen per consens.

Posició del MOC davant la LOC

Apart de les raons polítiques per rebutjar aquesta i qualsevol llei d'objecció, són múltiples les raons que podríem anomenar legals per oposar-se a la Llei d'Objecció, aprovada pel Parlament espanyol i publicada al BOE amb data de 28 de desembre de 1984. Partint d'aquestes raons legals el MOC va interposar un recurs d'inconstitucionalitat mitjançant el “Defensor del Pueblo” i per via del Tribunal Suprem-Audiència Nacional, recurs que va ser refusat pel Tribunal Constitucional en sentència de 21 d'octubre de 1987. Aquesta sentència no va fer sinó reforçar les raons que el moviment d'objecció havia esgrimit de bon començament en contra de la llei i que eren:

– La llei imposa un tribunal, el CNOC (“Consejo Nacional de Objeción de Conciencia”), amb potestat no tan sols per jutjar la consciència –si una persona és objectora o no ho és–, sinó a més a més per investigar la vida privada de qualsevol que vulgui declarar-se objector/a, el/la qual està obligat a presentar proves de la seva condició d'objector/a.

– No es reconeixen els motius polítics o antimilitaristes com a motius legals d'objecció i reconeix només els motius religiosos, filosòfics, morals o ètics.

– S'imposa un límit temporal al dret d'objecció: la sol.licitud de reconeixement s'ha de presentar dos mesos abans de la incorporació a files; es reconeix el dret a

objectar abans o després (objecció en situació de reserva o objecció post-mili) de la incorporació a files, però no el dret d'objectar durant la mili (l'anomenada oficialment "objecció sobrevinguda").

– La llei imposa una prestació social substitutòria (PSS) amb una durada molt més llarga que la del servei militar (de 18 a 24 mesos, segons la voluntat política del govern de torn), que repeteix la terminologia (pel que fa a les situacions de disponibilitat dels prestacionistes) i estructures (pel que fa a jerarquies, càrrecs, disciplina interna, etcètera) del servei militar, amb un règim disciplinari molt més dur, i que a més a més és insolidària socialment de cara al mercat laboral.

Apart d'aquestes raons específiques hi havia una raó legal de fons molt important, com va fer veure el "Defensor del Pueblo", i que era el fet que la llei que regula l'objecció de consciència no tingués rang de llei orgànica, sinó rang de llei ordinària. Aquest fet pot semblar poc important, però potser és el més decisiu políticament a l'hora d'explicar l'esperit d'aquesta llei i les raons polítiques per rebutjar-la. La llei, tal i com la interpretà el Tribunal Constitucional en la seva sentència, no reconeix l'objecció com a dret fonamental de la persona, derivat del principi de llibertat ideològica i de consciència, sinó que només considera l'objecció com a causa d'exempció (com podria ser qualsevol malaltia incurable) del *servei militar obligatori*, es a dir, com a un mer dret constitucional –segons les paraules del Tribunal Constitucional–, el caràcter del qual es deriva de la seva "natura excepcional –dret a una exempció de la norma general– respecte a un deure constitucional com és la *defensa d'Espanya*". Aquest segon rang del dret d'objecció és una conseqüència de la voluntat política del govern de donar una sortida legal i individual a un problema polític com és el fet que hi hagi objectors/es; però no el producte de la voluntat política de reconèixer el dret lliure a l'objecció de consciència. Totes les limitacions legals d'aquesta llei (la imposició d'un tribunal, la limitació temporal del dret a objectar –no reconeixement de l'objecció a mitja mili, la imposició d'una PSS més llarga i amb un règim disciplinari més dur, etcètera) es deriven del fet que el govern considera prioritària la defensa militar d'Espanya per sobre de qualsevol altre dret –cosa que nosaltres, com a antimilitaristes, rebutgem– i per tant fa dependre tota decisió –limitació– sobre el dret d'objecció d'aquest fet i intenta limitar-lo el màxim possible (fer-lo poc atractiu), amb l'excusa de no posar en perill les estructures de l'exèrcit i aquest deure fonamental de servei militarment a la pàtria.

Nosaltres, com a antimilitaristes, no podem oblidar que el nostre acte polític d'objectar de manera organitzada i col·lectiva es dirigeix precisament a enfeblir, en la mesura del possible, les estructures de l'exèrcit, amb l'objectiu final sempre

present de la seva abolicció. Si el govern ha dictat una llei que precisament no reconeix el dret a posar en dubte la necessitat de l'exèrcit i del militarisme, i per això pren les mesures –limitacions– necessàries per evitar-ho, per integrar l'acte polític d'objectar dins el sistema, per despoliitzar l'objecció fent-la inofensiva per al sistema, nosaltres com a antimilitaristes no podem acceptar de cap manera aquesta llei, perquè això suposa acceptar les raons d'Estat, acceptar la necessitat de l'exèrcit, la necessitat de defensar Espanya com a deure suprem, en definitiva, acceptar la necessitat d'un *servei militar obligatori*, respecte al qual la prestació social *substitutòria* només representa *l'excepció que confirma la regla* i, en conseqüència, la reafirma, la justifica i l'accepta.

La Prestació Social Substitutòria

Es vol presentar la PSS com un deure social que tenim amb l'Estat –com a *alternativa*– tots aquells que ens neguem a fer el servei militar. És curiós que es vulgui fer creure a la gent que hi ha una part, ue moment, de la societat (els homes) que té el deure de sacrificar una part de la seva vida solidàriament a la societat ja sigui militarment o civilment. És curiós que es parli de solidaritat per part d'un sistema que es basa precisament en l'explotació de les desigualtats socials i en la insolidaritat feta benefici. És curiós també que mai no es parli de *serveis civils* obligatoris fins que no es posa en qüestió el servei militar amb l'objecció (com si fins aquell moment no hi haguessin hagut necessitats socials), fins al punt d'intentar identificar el fet d'objectar amb el fet de fer un servei que normalment ni és civil (sempre hi ha fet i fet el rerafons de la planificació militar pels casos de necessitat o de guerra) ni és voluntari (des del MOC no es posa en qüestió el servei civil voluntari en si mateix).

La PSS, com qualsevol prestació substitutòria, té per funció integrar els objectors (els dissidents) al sistema, treient a sobre profit d'aquests:

- Els objectors són integrats en tant que accepten la lògica de la conscripció.
- Són mà d'obra barata o, millor dit, gratuïta que és utilitzada per l'Estat per tapar els forats socials creats pel propi sistema, en tant que tendeix sempre a retallar i estalviar el possible en aspectes socials, mentre que augmenten contínuament els pressupostos militars. L'objector és utilitzat per al contrari del que es proposava: l'Estat l'utilitza per assegurar la *pau interna*, sense preocupar-se de solucionar els problemes que són causa de les mancances socials i, a sobre, pot estalviar *peles* per dedicar-les a uns altres àmbits.
- Els prestacionistes no són mà d'obra neutra, la seva relació amb el mercat

laboral no és neutra, ja que tota relació laboral té una influència sobre aquest. Els prestacionistes contribueixen a la llarga a fer baixar els sous, sobretot de les feines de caire social. No oblidem que tota feina que pugui ocupar una persona durant 7 hores al dia i 5 dies a la setmana és un lloc de treball que podria ocupar una persona amb un sou i una relació laboral normal. Una altra cosa és que no vulguin dedicar diners a crear aquests llocs de treball i llavors si no són agafats pels objectors es *deixin de crear*, però que no diguin que els objectors no ocupen llocs de treball (comportament socialment insolidari).

– Podria donar-se fins i tot el cas que s'utilitzés els objectors com a *esquirols* en vagues, ja que no tenen dret a vaga i no és el primer cop que Protecció Civil o Creu Roja han intervingut *humanitàriament* en vagues com la de recollida d'escombreries o de neteja d'hospitals.

– Els objectors podrien ser utilitzats per organismes i empreses públiques que sota determinades circumstàncies podrien ser militaritzades (com la Renfe) o paramilitaritzades (com Creu Roja o Protecció Civil).

Respecte a la no-neutralitat dins el mercat laboral de la feina portada a terme pels prestacionistes és exemplificador el cas alemany, no només pel fet que el servei substitutori té allà vint-i-cinc anys d'història a sobre, sinó també pel fet que és a Alemanya on es van dirigir els responsables del CNOC (els senyors Oliva i Crespo Montes van ser-hi a finals de juny del 1985 de visita a l'Oficina Federal per l'Objecció de Consciència amb seu central a Colònia, com van informar els mateixos responsables de l'Oficina a una delegació del MOC) per a informar-se del funcionament i l'estructuració d'aquesta prestació a Alemanya. A Alemanya també es va lluitar per uns serveis civils alternatius a principis del setanta. S'hi va aconseguir que l'Estat els donés com a *premi* uns quants llocs atractius per a una minoria, llocs que quan ha abaixat la pressió reivindicativa han estat retallats progressivament, ja que com diu la llei els llocs als prestacionistes han de ser preferentment de caire social (és a dir, no polítics, pacifistes o antimilitaristes), i es prohibeix la prestació en organismes que poguessin estar implicats en accions *il·legals*, com ara Greenpeace. Segons dades oficials de finals del 1987, els 71.000 objectors d'aquell any van ser repartits de la següent manera: 600 a l'Administració, 1.400 a jardineria, 8.900 a tallers d'hospitals (per disminuïts físics), 3.200 a assistència de persones molt deficientes, 43.200 a serveis d'assistència i cures, 3.200 a subministrament (cuines d'hospitals, etcètera), 7.300 a la conducció d'ambulàncies i serveis de salvament, 2.000 al transport de disminuïts i 1.200 a l'àmbit de protecció de la natura. No calen més comentaris respecte al que ha restat dels serveis alternatius que es van oferir en un principi com

a caramel per imposar la PSS, igual que es fa ara aquí.

No podem oblidar tampoc, per una altra banda, que als prestacionistes se'ls obliga a fer un curs de protecció i defensa civil, ja que han d'estar preparats per col.laborar amb l'exèrcit "en caso de movilizaci3n nacional, total o parcial (...) para su asignaci3n a tareas de defensa civil" (art. 3r. e) del Reglament de la PSS). Encara que no s'explicita en què consisteixen aquestes "tareas", per l'experiència i previsions dels altres països sabem que aquestes poden anar des de la col.laboraci3n dins hospitals militars fins a la substituci3n de treballadors en fàbriques perquè aquests puguin anar al front i no es paratitzi la producci3n, o l'atenci3n a les seves cases dels ferits menys greus per poder descongestionar els hospitals per als ferits més greus, o treballar per assegurar l'ordre i la tranquil.litat *psíquica* de la poblaci3n a la reraguarda. A les maniobres WINTER/CIMEX que cada dos anys organitza l'OTAN a Europa i on s'assaja entre altres coses la col.laboraci3n a tots els nivells, administratius o no, de la societat civil amb la militar a la reraguarda en cas de guerra, s'ha intentat ja fins i tot imposar la col.laboraci3n en aquestes maniobres d'objectors prestacionistes, la qual cosa es va poder aturar amb mobilitzacions.

S3n moltes, doncs, les raons *militars*, antimilitaristes, i *civils*, polítiques, que els/les objectors/es tenim per dir no a aquesta llei i a totes les que vulguin servir com a filtre limitador del dret a objectar i integrador. La resposta del MOC és la insubmissi3n.

Resposta i alternatives del MOC davant la LOC

La resposta del MOC davant la Llei d'Objecci3n sempre ha estat la desobediència activa.

Des del MOC es va impulsar la declaraci3n col.lectiva com a forma de donar resposta política a la voluntat del govern de limitar i controlar el dret a objectar amb un tribunal inquisitorial central amb seu a Madrid, el CNOC. La col.lectiva va representar un èxit per al moviment; tenint en compta les condicions polítiques (estava pendent la sentència del TC) i la quantitat d'instàncies col.lectives rebudes de cop, el CNOC es va veure obligat a reconèixer més de 10.000 d'aquestes instàncies, que es rebutjaven explícitament el CNOC i manifestaven la intenci3n de no fer la PSS.

A partir de febrer d'aquest any (una vegada emesa la sentència del TC i davant la possibilitat de trobar-se amb una majoria d'objectors que no estiguessin disposats a fer la PSS) el CNOC comença a denegar sistemàticament totes les instàncies col.lectives de la gent que es nega a ampliar motius. Aix3 es combina hàbilment amb

l'anunci del govern de no cridar per "raons humanitàries" els objectors antics a fer la PSS, en un intent de dividir i enfeblir el moviment treient-se de sobre el seu nucli més actiu.

La resposta del MOC davant aquesta doble estratègia governamental ha estat també doble. Per una banda es va fer una crida als objectors antics perquè renunciessin al seu *estatus* d'objector i així tornessin a estar militarment disponibles i per tant en disposició d'enfrontar-se al govern i a la seva estratègia divisionista; més de dues mil persones van donar suport a aquesta via anomenada de *reobjecció*. Per una altra banda es reforçà la via de la insubmissió a la PSS, amb la via de la insubmissió directa al servei militar d'aquelles persones no reconegudes com a objectors.

A més a més, el MOC continua fent campanya en favor de l'objecció a mitja mili i donant suport als objectors a mitja mili amagats (una trentena) i empresonats (actualment tenen segregat a Alcalá de Henares José Manuel Fierro Conchoso), a més dels desertors (un miler cada any).

Perspectives

El moviment antimilitarista a l'Estat espanyol es troba en aquests moments davant d'un moment políticament clau en la seva història. En l'enfrontament que definitivament començarà el mes de febrer, quan els primers insubmissos al servei militar facin pública, mitjançant una *presentació* als militars, la seva negativa a fer el servei militar, ens hi juguem el futur de la resistència a la conscripció.

Els insubmissos de febrer representen el principi d'una campanya llarga. Que ningú no es pensi que aquesta serà una campanya d'un parell de mesos i que el febrer es decidirà tot. Els insubmissos de la primera lleva no signifiquen sinó el punt de partida d'una campanya que es presenta llarga i dura, però amb bones perspectives.

A tot l'Estat el moviment antimilitarista s'ha preparat amb molts esforços per a aquest moment, tot i que en alguns llocs, l'organització i, sobretot, la col.laboració entre els diferents grups antimilitaristes fins ara no funciona tan bé com caldria esperar (sembla, però, que aquestes *dificultats* ja s'han superat en bona part). Ja es té un cens bastant rigorós dels insubmissos a la mili i de les lleves en què seràn cridats (no oblidem que hi ha gent ja cridada que espera des de fa mesos la presentació). No s'ha aconseguit en molts casos el canvi de lleva al gener, per fer una primera presentació més massiva, però es compta amb un nombre important de

persones per cada quinta, que en total sumen alguns centenars.

La presentació dels insumissos s'ha preparat amb molt de detall. Es vol assegurar que si hi ha represàlies aquestes afectin a tothom i que no hi hagi repressió selectiva. Ja s'ha constituït un nombrós equip d'advocats per donar suport jurídic a la campanya. S'ha preparat la declaració davant el jutge. Hi haurà un manifest a la opinió pública dels insumissos. Es vol assegurar la implicació activa a la campanya d'un ampli ventall de persones, mitjançant declaracions d'autoinculpació (d'instigació a la insumissió) i mitjançant la signatura d'un manifest desuport, tant per part de persones individuals com d'organitzacions, organismes i grups. Els insumissos a més han participat en jornades de preparació per afrontar la resistència des de les presons en cas que sigui necessari.

Pel que fa a la PSS ja han començat a arribar les primeres cartes amb els catàlegs per *escollir* prestació substitutòria. Es valora com a important no agafar-ne ningú, però per la gent que sí que n'hagi agafat es preveu organitzar una tornada col·lectiva d'aquestes. La qüestió de la PSS està arreu de l'Estat encara una mica penjada perquè a molts llocs encara no han començat a arribar les cartes. A Catalunya, on ja fa uns mesos que hi estan arribant, ja es compta amb un ampli grup d'insumissos que estan preparant el seu enfrontament amb una estratègia semblant a la dels insumissos a la mili.

Sembla que en principi el govern només cridarà un miler d'objectors a fer la PSS (aquest any són quasi 1.500 els objectors no reconeguts pel CNOC, segurament més que els reconeguts). Amb aquest nombre reduït vol evitar una resposta àmplia i assegurar-se l'aplicació de la llei. La data fixada per intentar posar en pràctica la PSS és el mes d'abril. Pel que fa a les organitzacions que podrien acollir prestacionistes, han continuat els contactes i la informació per part del moviment d'objecció.

El resultat ha estat de moment força positiu, perquè la majoria dels interessats han estat fins ara organismes institucionals (ajuntaments, Generalitat valenciana, consells de la joventut, etcètera) o para-institucions (Creu Roja). Hi ha també alguna organització no governamental de tipus ecològic o pacifista i és amb aquestes precisament amb què més s'haurà de treballar perquè reconsiderin la seva actitud. Amb les organitzacions properes a l'AOC (com el SCI a Catalunya) la cosa està més difícil, però sens dubte també s'haurà de *pressionar*.

L'any 1989 es presenta calent. Hi ha molta gent que arrisca molt per tots/es nosaltres, i si tot va bé segur que serà molta més gent la que, encara indecisa o no, s'apuntarà a la moguda. Ells confien en tots/es nosaltres i per això donen aquest primer pas. Esperem que serem capaços de donar-los el suport que necessitaran

i que sens dubte el mereixen. De la resposta conjunta de tots nosaltres i totes dependrà que aconseguim obrir un primer forat en el mur militarista de l'Estat, un forat que s'anirà fent més gran amb el nostre esforç solidari.

Dir no a la mili és dir no a la PSS. Cap servei a l'Estat, ni civil ni militar! Contra la mili, insubmissió!

Desitjo subscriure'm per un any (10 números senzills i 1 número doble) a REALITAT

Faré efectiu l'import de la meua subscripció mitjançant domiciliació bancària.

Signatura

Preu anual de la subscripció:

Catalunya i Espanya: **3.500**

Reste del món: **5.000**

Subscripció semestral: **2.000**

Subscripció d'ajut: **5.000**

Nom

Adreça

Districte postal i població

Telèfon

Senyors: els agrairé que amb càrrec al meu compte/llibreta atenguin els rebuts que els presentarà CAEPISSA per la subscripció de la revista REALITAT.

Titular compte/llibreta

Banc/Caixa

Número de compte/llibreta

Signatura

Ompliu l'imprès amb totes les dades i no oblideu signar-lo. Un cop omplert, envieu-lo a CAEPISSA, Cucurulla 9, 2n. 2a. A - 08002 Barcelona



ACTUEL MARX

Revue internationale consacrée au marxisme
publiée aux P U F, avec le concours du C N R S et de l'Université de Paris-X

Deux numéros de 208 pages par an.

Revue interdisciplinaire et critique. Discute les problématiques nouvelles et l'actualité théorique.
Dans chaque numéro, 30 ouvrages recensés.

Director: J. Bidet, J. Texier

Rédaction: E. Balibar, C. Barrère, M. Bertrand, J. Bidet, J-P Cotten, J-C Delaunay, M. Fogel,
F. Hincker, G. Labica, J-J Lecercle, M. Löwy, Y. Quiniou, J. Texier, A. Tosel.

Secrétariat: *Actuel Marx*, CNRS, 156, avenue Parmentier, 75010 Paris. Tel. (1) 42 03 06 35

Núm. 1: L'état du marxisme

Núm. 3: Sociétés occidentales, idée du socialisme

Núm. 5: Libéralisme, société civile, Etat de droit

Núm. 2: Le marxisme au Japon

Núm. 4: Marxisme italien, quelle identité?

Núm. 6: La perestroïka, une révolution?

ACTUEL MARX

Numerosas revistas marxistas desaparecen. La "moda" ha pasado. Y sin embargo, el marxismo está, sin duda más que nunca, presente en la historia, apuesta teórica en el corazón de todas las apuestas sociales, políticas y culturales. Sus fórmulas canónicas parecen haber perdido contacto con una realidad en rápida mutación. Pero al mismo tiempo el marxismo se renueva, de una forma plural y difusa. Y también es más difícil identificar su trabajo, seguir el debate multiforme, que sin embargo ha asumido una escala planetaria.

De ahí, *Actuel Marx*, nueva publicación teórica consagrada al marxismo. Intempestiva. Y que sin embargo llega a tiempo, puesto que el objetivo es trabajar por la constitución de una verdadera comunidad científica. Revista internacional, dedicada a la recepción y a la discusión de cuestiones teóricas fundamentales y de problemáticas nuevas, *Actuel Marx* se dirige a un amplio público de diversas disciplinas: filosofía, historia, economía, derecho, ciencias sociales.

Actuel Marx propone cada año dos números, en realidad dos auténticos libros (208 páginas), cada uno con un tema propio así como con rúbricas regulares cubriendo lo esencial de la literatura marxista mundial.

Actuel Marx se inscribe en el contexto del Centro de filosofía política, económica y social del CNRS, ligado a la Universidad de París-X. Su realización se apoya en la coordinación de dos conjuntos comprendiendo cada uno de ellos un centenar de investigadores. Uno de ellos es el Consejo Internacional, compuesto de especialistas del marxismo de un gran número de países que nos hacen conocer regularmente los trabajos originales que dan lugar a la discusión en su área cultural. El otro es el Comité de lectura francés, que agrupa universitarios de diversas disciplinas.

Dirigid vuestro cheque y el boletín de suscripción a:
 Presses Universitaires de France (Departement des Revues)
 14, avenue du Bois-de-l'Epine- BP 90
 91003 EVRY CEDEX. Tel.: (1) 60778205
 Compte Chèque Postal: 1302 69 C Paris

Suscripción
 Francia: 180 FF
 España*: 230 FF

*para envío por avión,
 consultad a PUF.

Yo me suscribo a *Actuel Marx*
 Adjunto cheque de FF

Nombre

Apellidos

.....

Calle

.....

Población

Código Postal País